



Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

8734^a sesión

Jueves 27 de febrero de 2020, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. De Croo (Bélgica)

Miembros:

Alemania	Sr. Maas
China	Sr. Wu Haitao
Estados Unidos de América	Sra. Craft
Estonia	Sr. Jürgenson
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivièrè
Indonesia	Sr. Syihab
Níger	Sr. Abarry
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
República Dominicana	Sra. Cedano
San Vicente y las Granadinas	Sra. Prince
Sudáfrica	Sra. Goolab
Túnez	Sr. Ladeb
Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La situación en Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre el examen de modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya (S/2020/139)

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015), 2332 (2016), 2393 (2017), 2401(2018), 2449 (2018) y 2504 (2020) (S/2020/141)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-05217 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre el examen de modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya (S/2020/139)

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015), 2332 (2016), 2393 (2017), 2401(2018), 2449 (2018) y 2504 (2020) (S/2020/141)

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de la República Árabe Siria y Turquía.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes ponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, Sra. Ursula Mueller, y la Directora General del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia; Sra. Henrietta Fore.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2020/139, que contiene el informe del Secretario General sobre el examen de modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya; y el documento S/2020/141, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015), 2332 (2016), 2393 (2017), 2401(2018), 2449 (2018) y 2504 (2020).

Tiene ahora la palabra la Sra. Mueller.

Sra. Mueller (*habla en inglés*): Para comenzar, me referiré a la catástrofe humanitaria que asola el noroeste de Siria, región que sigue necesitando la atención y la acción del Consejo. También hablaré de la importancia de la operación transfronteriza, una operación de supervivencia fundamental en el noroeste de Siria.

En segundo lugar, informaré al Consejo sobre la prestación de asistencia en el nordeste de Siria tras haberse aprobado la resolución 2504 (2020), incluido el informe del Secretario General sobre la viabilidad de alternativas al uso del cruce transfronterizo de Al-Yarubiya.

Por último, abordaré la situación humanitaria en Al-Rukban y las acuciantes necesidades humanitarias en muchas otras zonas del país. Con posterioridad, la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Fore, informará sobre las consecuencias de la crisis para las familias de Siria.

La semana pasada, hablé por videoconferencia con 14 mujeres sirias en Idlib y en el norte de Alepo. Todas son trabajadoras humanitarias que ayudan a sus propias comunidades; casi todas han sido desplazadas con sus familias de otras partes de Siria, algunas en múltiples ocasiones. Lo que está sucediendo en el noroeste de Siria, dijeron, supera la imaginación. No es humanamente tolerable. Me hablaron de niños tan traumatizados que dejaron de hablar. Una de las mujeres, que trabaja como partera en la ciudad de Idlib, me dijo que puede ver cómo la situación intensamente estresante está afectando a sus pacientes. Los partos prematuros, los abortos espontáneos y los nacimientos de bajo peso aumentan. Las embarazadas le piden partos por cesárea por miedo a que se ponga de parto mientras se estén desplazando y sin atención médica.

Los últimos datos de que disponemos indican que casi 950.000 personas han huido de las líneas del frente que avanzan en el noroeste de Siria desde el 1 de diciembre. La mayoría se ha trasladado al noroeste de la provincia de Idlib, una pequeña zona a lo largo de la frontera de Siria con Turquía que ya alberga a cientos de miles de personas desplazadas. Muchas de esas familias exhaustas se han mudado una y otra vez —todo en medio de condiciones congelantes. Las mujeres de Idlib me describieron la realidad cotidiana de vivir en ese entorno superpoblado. Una de ellas se había refugiado en un sótano con otros 15 adultos y 20 niños. No había privacidad. Algunas mujeres me dijeron que no podían cambiarse de ropa durante semanas. La violencia contra las mujeres, dijeron, se había convertido en una rutina.

El Secretario General ha declarado que se ha hecho sistemáticamente caso omiso del derecho internacional humanitario y de la protección de los civiles. Advirtió que los enfrentamientos se están extendiendo a las zonas de mayor concentración de personas. No se excluyen los hospitales, las escuelas, los campamentos y otros lugares donde las familias desplazadas han

buscado refugio. En los últimos 10 días, un campamento de más de 800 personas fue objeto de un bombardeo de artillería en Dana, que es ahora el más concurrido de los subdistritos de la provincia de Idlib. El Hospital Central de Idlib fue uno de los varios centros atacados esta semana, causando múltiples víctimas. Hubo que suspender las operaciones en el centro, excepto para el tratamiento médico de emergencia.

Se está llevando a cabo una operación humanitaria masiva en el noroeste de Siria. En enero se entregó asistencia alimentaria a unos 1,4 millones de personas a través del mecanismo transfronterizo, así como suministros sanitarios a casi medio millón de personas y artículos no alimentarios a más de 230.000 personas. Ello es más que en cualquier otro mes desde que se autorizó la operación transfronteriza en 2014. A pesar de esos inmensos esfuerzos, las mujeres de Idlib me dijeron que simplemente conseguir comida, agua limpia y calefacción es una lucha diaria.

La modalidad transfronteriza es absolutamente esencial para nuestra respuesta en el noroeste de Siria. Actualmente no se puede llegar a las personas necesitadas en Idlib a través de ningún otro medio en esa magnitud de manera tan oportuna y directa. Como ha afirmado el Secretario General, el Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental que desempeñar para apoyar esos esfuerzos humanitarios.

Doy las gracias a los donantes por haber contribuido generosamente con más de 100 millones de dólares solamente este mes a nuestro llamamiento de 500 millones de dólares para la respuesta humanitaria en el noroeste de Siria durante los próximos cinco meses. En ese monto se incluye la liberación de 42 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia.

Ahora quisiera referirme a la situación en el nordeste de Siria. En el nordeste de Siria, los civiles siguen siendo sumamente vulnerables. En las últimas semanas, la reanudación de las hostilidades en el subdistrito de Tall Tamr y sus alrededores ha desplazado a otros 1.600 civiles a Al-Qamishli, mientras que otras 800 personas han llegado a Al-Raqa. Ese desplazamiento se suma a los cientos de miles de personas ya desplazadas en el nordeste de Siria. En todo el nordeste, se estima que 1,9 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. La mayoría —1,34 millones de personas— se encuentra en zonas fuera del control del Gobierno de Siria.

En el segundo semestre de 2019, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios intensificaron la respuesta en el nordeste de Siria, llegando a cientos de miles

de personas con suministros procedentes del interior del país y a través del paso fronterizo de Al-Yarubiya, mediante la modalidad transfronteriza. No obstante, sigue habiendo grandes deficiencias. Hasta el 10 de enero, las Naciones Unidas prestaron asistencia transfronteriza al nordeste de Siria a través del cruce de Al-Yarubiya, principalmente artículos sanitarios y médicos que de otro modo no podrían entregarse sistemáticamente a las personas necesitadas. Informamos al Consejo de Seguridad sobre la importancia de restablecer Al-Yarubiya como punto de cruce autorizado, advirtiendo que cualquier reducción del acceso humanitario causaría más sufrimiento.

Habida cuenta de la aprobación de la resolución 2504 (2020) y la eliminación de Al-Ramza y Al-Yarubiya como pasos fronterizos autorizados, el Consejo pidió al Secretario General que informara sobre la viabilidad de utilizar modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya para

“garantizar que la asistencia humanitaria, incluidos los suministros médicos y quirúrgicos, llegue a las personas necesitadas en toda Siria por las rutas más directas y de conformidad con los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia” (*resolución 2504 (2020), párr. 6*).

El informe del Secretario General concluye que,

“A fin de atender todas las necesidades humanitarias, el Gobierno de la República Árabe Siria tendría que facilitar un mayor acceso translineal al nordeste del país, en particular para la asistencia médica. El Gobierno también tendría que consentir la prestación de asistencia humanitaria mediante operaciones transfronterizas en el nordeste, por cruces fronterizos seguros y logísticamente viables, utilizando las rutas más directas” (*S/2020/139, párr. 46*).

En caso de que no se adopten las medidas necesarias para permitir la prestación de asistencia desde Damasco, y a falta del consentimiento del Gobierno de Siria y de los países vecinos para utilizar los cruces fronterizos en el nordeste del país, el informe concluye además que

“el Consejo de Seguridad tendría que autorizar a las Naciones Unidas y a sus asociados en la ejecución a utilizar cruces adicionales” (*ibid., párr. 48*).

De las alternativas, en el contexto actual, el cruce de Tall Abyad se considera la opción más viable.

En el informe se mencionan cuatro requisitos para que las modalidades translineales funcionen eficazmente.

En primer lugar, debe haber una aprobación oportuna del Gobierno de Siria para importar al país todos los suministros médicos necesarios. En el informe se destaca que ya se ha acelerado la aprobación de algunas importaciones, con la reciente aprobación de 11 de las 36 solicitudes presentadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En segundo lugar, es necesario contar con un proceso de aprobación simplificado, expedito y fiable por parte del Gobierno de Siria para permitir las entregas regulares y previsibles por vía terrestre desde Damasco hasta el nordeste. El Fondo de Población de las Naciones Unidas informa que se ha enviado una primera entrega por carretera de artículos médicos a Qamishli. Sigue pendiente la aprobación de una solicitud específica de la OMS para la entrega por vía terrestre.

En tercer lugar, se requiere la aprobación del Gobierno de Siria para acceder a todas las zonas e instalaciones del nordeste del país a fin de garantizar que la asistencia llegue a todas las personas que la necesiten, de manera imparcial y sin discriminación. Si bien se ha prestado asistencia al nordeste de Siria, es necesario que esa asistencia llegue realmente a todas las personas necesitadas, independientemente del lugar en que vivan o de quién dirija las instalaciones médicas que utilicen.

En cuarto lugar, las autoridades locales de la zona nororiental de Siria deben facilitar sin demora la entrega de ayuda a todos los lugares. También es responsabilidad de las autoridades locales velar por que no se obstaculice la prestación de ayuda.

Ayer, en respuesta a las solicitudes que cursamos para que se nos conceda acceso por tierra al nordeste de Siria, el Gobierno de Siria nos concedió su aprobación general para trasladar la asistencia médica por tierra a todas las partes del país. Se trata de un acontecimiento positivo y esperamos que se traduzca en una entrega efectiva de todos los tipos de suministros y equipos médicos necesarios a toda la población necesitada del nordeste, dondequiera que se encuentre.

Si no se encuentran alternativas viables a Al-Yarubiya para los artículos médicos, la brecha entre la respuesta humanitaria y las necesidades humanitarias aumentará aún más. Si se agotan los medicamentos y en las instalaciones médicas no se pueden realizar procedimientos para salvar vidas, se producirán muertes. Se espera que los primeros desabastecimientos ocurran ya en marzo en las instalaciones médicas que prestan servicios de salud reproductiva, las cuales se abastecían anteriormente con operaciones transfronterizas. En mayo podría producirse una escasez mayor de artículos médicos.

En el Iraq sigue paralizado un cargamento de artículos médicos esenciales que estaba previsto transportar al nordeste de Siria a través de Al-Yarubiya. La Organización Mundial de la Salud está colaborando activamente con el Gobierno de Siria para transportar esa asistencia a Siria por vía aérea y garantizar que esa asistencia médica esencial llegue urgentemente a todos los sirios en situación de necesidad en la zona nororiental. El proceso de envío se inició hoy.

Paso ahora a la situación en Al-Rukban. Más de 19.400 personas, casi la mitad de la población, han abandonado ya la zona de Al-Rukban, la gran mayoría mediante salidas organizadas por ellas mismas. En enero, las Naciones Unidas llevaron a cabo cuatro misiones interinstitucionales de evaluación en las zonas de retorno de Homs, en las que se acogió a unas 10.000 personas que anteriormente se encontraban en Al-Rukban. Esas familias viven en condiciones extremadamente duras. Casi todas viven en tiendas de campaña improvisadas. Muchas están atravesando dificultades enormes para satisfacer sus necesidades alimentarias inmediatas. Con arreglo a la información de que disponemos, aún hay miles de personas más que desean abandonar Al-Rukban. Se están elaborando planes para prestar apoyo a las personas que parten de forma informada y voluntaria. Hago un llamamiento a todas las partes para que faciliten esos esfuerzos y ayuden a quienes permanecen en Al-Rukban hasta que se puedan encontrar soluciones duraderas para todas las personas que se encuentran allí.

Las necesidades humanitarias en todo el país siguen siendo inmensas y están empeorando. El número de personas que se estima que se encuentran en situación de inseguridad alimentaria aumentó en 2019 en 1,3 millones, hasta alcanzar los 7,9 millones de personas en 2020. Como señalé al principio de mi exposición informativa, el atroz costo humano de la situación en el noroeste de Siria hace necesarias la atención y la acción del Consejo.

Quisiera concluir con un mensaje que me transmitieron las mujeres sirias de Idlib con las que conversé la semana pasada. Me dijeron:

“Somos mujeres sirias, madres y trabajadoras humanitarias. Hacemos todo lo posible para seguir trabajando, pese a las condiciones, pese a lo que está ocurriendo aquí. No queremos irnos a Europa. Queremos quedarnos aquí, en Idlib, y rehacer nuestras vidas. Todo lo que pedimos es que se ponga fin al sufrimiento y a las matanzas. Queremos gozar del derecho a vivir”.

Me hago eco del llamamiento renovado del Secretario General en favor de un alto el fuego inmediato con objeto de poner fin a la catástrofe humanitaria y de evitar una escalada incontrolable del conflicto.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Mueller por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Fore.

Sra. Fore (*habla en inglés*): Empezamos un nuevo año, un nuevo decenio y un nuevo capítulo sombrío de la catástrofe de Siria que ha dejado al país y a su pueblo conmocionado por la aniquilación y la destrucción de una guerra aparentemente interminable. Apenas han transcurrido dos meses de este 2020 y, según la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, desde comienzos de año ya han muerto aproximadamente 300 personas en Idlib y Alepo.

La situación está empeorando día tras día. La intensificación de los combates en el noroeste desde diciembre ha alejado de sus hogares y puesto en peligro a más de 900.000 personas, entre ellas más de medio millón de niños, lo cual supone un desplazamiento masivo de población impresionante en un período tan corto. Para algunas personas, esta es la sexta o séptima vez que se han visto obligados a desplazarse. Muchas han huido a la zona noroccidental de Idlib mientras que otras se han dispersado hacia Afrin, Izaz y Al-Bab, en las proximidades de Alepo y de la frontera con Turquía. Decenas de miles de personas viven actualmente en tiendas de campaña improvisadas, edificios públicos, a la intemperie, acurrucadas bajo los árboles, expuestas a la lluvia, la nieve y el frío de las temperaturas bajo cero del duro invierno sirio.

Los ataques recientes perpetrados contra esos campamentos improvisados de Idlib y contra los niños y maestros masacrados despiadadamente hace solo dos días cuando diez escuelas fueron objeto de ataques son reprobables y moralmente repugnantes. Esos actos también ponen claramente de manifiesto las aterradoras condiciones cotidianas en las que vive la población que sufre esa pesadilla. Hemos escuchado y leído informes en los que se afirma que hay niños que mueren congelados. Cuando se acaba la leña, las familias prenden fuego a cualquier cosa que encuentren —bolsas de plástico, basura y muebles tirados—, tan solo con el propósito de calentarse por un instante o de hacer una simple hoguera para cocinar cualquier alimento que logren encontrar.

En esos asentamientos informales, los niños y las mujeres corren especialmente el riesgo de ser objeto de violencia y de explotación. En los retretes improvisados

no hay seguridad ni privacidad. Hay minas terrestres y artefactos explosivos improvisados sembrados por todas partes. Cada paso que una persona da constituye un riesgo. En el noroeste, se ha privado cruelmente a 280.000 niños de su derecho a la educación. Se estima que 180 escuelas han dejado de funcionar, porque han sido destruidas, han quedado dañadas o están siendo utilizadas como refugios; esto constituye otro varapalo para las esperanzas y el futuro de los niños. El acceso a la atención sanitaria es casi inexistente o económicamente inviable. Los hospitales siguen siendo objeto de ataques. Setenta y dos hospitales han suspendido los servicios debido a los combates.

Sin embargo, la situación en el noroeste es tan solo el último capítulo de la devastación que provoca la guerra. En todo el país, los nueve años de guerra han diezmando los servicios públicos. Más de la mitad de los servicios e instalaciones de salud y 3 de cada 10 escuelas no funcionan. La economía se desploma en picado, con un costo de la destrucción de capital físico que asciende a unos 120.000 millones de dólares y con pérdidas económicas por valor de medio billón de dólares. La libra siria ha perdido casi el 50 % de su valor en el último año.

Sin embargo, el verdadero costo de la hecatombe no se cuantifica sobre la base de la infraestructura destruida o la devastación económica, sino sobre la base de la vida cotidiana de la población, de los 11 millones de personas en toda Siria que todavía necesitan asistencia humanitaria urgente, de los cuales casi la mitad son niños; de los 6,5 millones de sirios que pasan hambre cada día debido a la inseguridad alimentaria. El precio de los alimentos esenciales ha aumentado 20 veces desde el comienzo de la guerra, lo que es devastador para un país en el que el 80 % de la población vive ya por debajo del umbral de pobreza.

Las familias se ven obligadas a vender sus bienes familiares o a poner a sus hijos a trabajar, tan solo para satisfacer las necesidades básicas. Los niños no pueden recibir vacunas que les pueden salvar la vida, tratamientos médicos u otros servicios sanitarios debido al costo elevado o a las deficiencias en los servicios. Uno de cada tres niños sirios no asiste a la escuela. Un total de 6,7 millones de refugiados han huido de Siria desde que empezó la guerra, y 6,2 millones —y esta cifra va en aumento— son desplazados internos. Tras prácticamente un decenio de guerra casi la mitad de la población del país se ha visto obligada a abandonar su hogar.

En especial, cuantificamos ese fracaso global sobre la base de las vidas de personas inocentes que se han

perdido o han quedado desgarradas por el conflicto. En 2018, más de 1.100 niños murieron en los combates, el mayor número de niños fallecidos en un solo año desde el comienzo de la guerra.

El año pasado apenas fue mejor; 900 personas fueron asesinadas y centenares mutiladas. Esas son solo las que pudimos verificar; la cifra real es mucho más alta.

Como el Consejo pudo saber la semana pasada de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria, se ha detenido a niños y han sido utilizados como moneda de cambio. Miles de personas, tanto sirias como extranjeras, están confinadas en campamentos que no son aptos para niños. Los grupos armados han reclutado y utilizado a niños para luchar en el frente. Niñas de tan solo 9 años han sido violadas, y uno de cada cuatro niños corre el peligro de sufrir trastornos mentales graves.

El alcance y velocidad horrorosos de la crisis han multiplicado las necesidades humanitarias. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), nuestros organismos hermanos y nuestros asociados están haciendo todo lo posible. El año pasado examinamos a 1,8 millones de madres y niños por desnutrición y llevamos a cabo consultas de salud a más de 2 millones. Más de 7,4 millones de personas en toda Siria recibieron servicios de agua y saneamiento, incluido un mejor acceso al agua, equipos de higiene y píldoras de purificación.

Prestamos a casi 400.000 mujeres y niños asesoramiento psicológico para ayudarles a afrontar el trauma que han sufrido. Ayudamos a 1,8 millones de niños a continuar con su educación. Facilitamos ropa de invierno y mantas a más de 37.000 niños, y vacunamos a casi 600.000 niños menores de un año.

Eso se suma a los miles de niños a los que hemos tenido acceso, y seguimos teniendo acceso, por toda Siria, en los últimos nueve años. Sin embargo, las necesidades son abrumadoras y están dejando rápidamente atrás nuestros recursos. Este fin de semana viajaré a Siria y a la región para reunirme con los funcionarios y nuestros equipos humanitarios sobre el terreno para ver qué más hay que hacer para satisfacer esas necesidades urgentes. Sabemos que necesitamos más fondos y más recursos para prestar apoyo a esas vidas y dar a la sociedad siria incluso la oportunidad de un futuro mejor y más pacífico.

Sin embargo, también necesitamos que el Consejo y sus miembros defiendan a los niños de Siria y hablen con una sola voz unida.

En primer lugar, exhortamos a las partes de toda Siria a que protejan a los niños y la infraestructura civil esencial que ellos y sus familias necesitan tan desesperadamente, como las escuelas, los hospitales y los sistemas de abastecimiento de agua, que Siria tendrá que reconstruir cuando cesen los combates y se alcance un acuerdo político.

En segundo lugar, necesitamos desesperadamente un cese de las hostilidades en el noroeste de Siria. Mientras tanto, necesitamos pausas humanitarias periódicas para permitir que los civiles circulen con seguridad y fuera de peligro si pueden y desean hacerlo. Eso también daría a los trabajadores humanitarios el espacio que necesitan para prestar atención urgente a las personas necesitadas y llevar a cabo evaluaciones imparciales, en particular a través de las fronteras.

En tercer lugar, necesitamos un mayor acceso humanitario en general para llegar a las personas de la manera más eficaz y oportuna posible, desde dentro de Siria y desde los países vecinos. Eso implica que se autorice el acceso por carretera a los convoyes humanitarios que transportan suministros médicos desde Damasco o a través de la frontera hacia el noreste de Siria, así como visados y permisos de viaje.

En cuarto lugar, instamos a todos los Estados Miembros a que cumplan sus obligaciones en virtud de la Convención sobre los Derechos del Niño y a que repatrien a los niños de manera segura, voluntaria y digna. Las condiciones en las que viven muchos niños, en particular los niños que anteriormente vivían en el territorio controlado por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, no facilitan el cuidado y la protección necesarios a todos los niños. Cuando ello redunde en el interés superior del niño, debe mantenerse la unidad familiar para que los niños puedan ser repatriados con sus hermanos y la persona principal que los cuida, generalmente su madre. También pedimos a las autoridades que liberen a todos los niños que estén detenidos y que reciban atención adecuada.

En quinto lugar, reiteramos nuestro llamamiento al Consejo para que preste su apoyo e influencia a una solución política negociada que ponga fin a esta guerra de una vez por todas. Como el Secretario General dijo la semana pasada, no hay solución militar para la crisis siria; la única solución posible sigue siendo política.

Invertir en los niños de Siria es la mejor inversión que cualquiera de nosotros puede hacer: una inversión en el futuro y una inversión en la paz. Sin embargo, al comenzar otro año estamos dejando que esta

oportunidad se nos escape de las manos. Cuanto más tiempo se alargue la guerra, más niños morirán ante los ojos del mundo. Más se verán obligados a abandonar sus hogares para hacer largos y peligrosos viajes que los lleven a un lugar seguro. Más países vecinos se verán presionados a aceptar más refugiados cuando ya han sido tan generosos en acogerlos. Cada mes que pasa, las perspectivas de la capacidad de Siria y de la región para recuperarse se vuelven más desesperadas.

Escuelas bombardeadas, comunidades arrasadas, cuerpos quebrantados, mentes destruidas, familias destrozadas, esperanzas y futuros robados —y todavía la lucha continúa. El mensaje es claro: no podemos permitirnos saludar otro año con la misma carnicería, el mismo menosprecio del derecho internacional humanitario, la misma inhumanidad con los que comenzamos el año 2020.

Un niño nacido al comienzo de esta guerra tiene ahora 9 años. ¿Estamos obligados a admitir que la paz está fuera de nuestro alcance? ¿Que somos incapaces de poner fin a esta guerra destructiva, o no estamos dispuestos a ello?

El año que viene celebraremos el décimo aniversario del conflicto de Siria, un aniversario que ninguno de nosotros desea ver. Millones de niños sirios están llorando esta noche, por el hambre y el frío, por las heridas y el dolor, por el miedo, la pérdida y la angustia. Ellos y sus familias encaran un invierno brutal y tienen un año incierto por delante. Debemos estar con ellos. Les debemos decir que escogemos la paz. La historia nos juzgará con dureza —y justamente— si no lo hacemos.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Fore por su declaración.

A continuación, formularé una declaración en calidad de Vice Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Desarrollo de Bélgica.

(*continúa en inglés*)

Formulo esta declaración en nombre de los dos países corredactores, Alemania y Bélgica, y acojo con agrado la presencia en el Salón del Ministro Maas de Alemania.

Doy las gracias a la Subsecretaria General Mueller y a la Directora Ejecutiva Fore por sus exposiciones informativas. Sus declaraciones contribuyeron a arrojar luz sobre la tragedia que está teniendo lugar en Siria, ya que contaron con ejemplos gráficos concretos de lo que encontraron en Idlib en lo relativo a la labor vital que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

(UNICEF) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) están llevando a cabo para aliviar los sufrimientos indecibles que allí se producen. En ambas sesiones informativas se recordó una vez más que, tras nueve años de guerra, 11 millones de sirios, en particular niños, siguen necesitando ayuda humanitaria y protección. Esas cifras deben impulsarnos a adoptar medidas. Son un recordatorio terrible del hecho de que la situación humanitaria en Siria debe seguir siendo una de las principales prioridades del Consejo y que el Consejo debe actuar.

Ahora más que nunca, la situación en Idlib requiere que le prestemos atención y que adoptemos medidas comunes: desde principios de diciembre 950.000 personas han huido de la violencia, y la OCAH prevé que otros 200.000 hombres, mujeres y niños tendrán que adoptar la misma decisión en breve. Las condiciones que estas personas están experimentando son terribles. Si deciden quedarse atrás, se arriesgan a ser objeto de ataque por bombardeos indiscriminados. Si deciden irse, no tienen otra opción que unirse a los que ya han encontrado refugio en campamentos sobrecargados, en viviendas sin terminar, en tiendas de campaña o, para los más desafortunados, a cielo abierto, con temperaturas bajo cero.

No nos equivoquemos: todas esas personas afrontan graves riesgos de protección. La situación en Idlib entra de lleno en el porqué de que todos nos comprometimos con los principios del derecho internacional humanitario. Esos principios no deben pasarse por alto; deben ponerse en práctica.

Quisiéramos hacernos eco de la declaración del Secretario General de la semana pasada en la que pedía un alto el fuego inmediato, a lo que añadió:

“No hay solución militar para la crisis siria. La única solución posible sigue siendo política. Hay que poner fin a esta pesadilla humanitaria causada por el hombre al sufrido pueblo sirio. Hay que ponerle fin ahora”.

Tras la aprobación de la resolución 2504 (2020), relativa al mecanismo transfronterizo, los corredactores agradecemos al Secretario General su informe sobre las modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya, que el pasado mes, lamentablemente, no pudieron prorrogarse junto con los otros dos cruces hacia Idlib. Nosotros, los corredactores, seguiremos consultando a todos los miembros del Consejo de manera transparente e inclusiva para estudiar la mejor manera de llevar adelante las opciones que se indican en el informe. El Consejo tiene que garantizar que las Naciones

Unidas y sus asociados humanitarios puedan seguir prestando asistencia humanitaria vital a todos los necesitados de manera oportuna, segura, sostenida y sin obstáculos. El pueblo sirio necesita nuestro apoyo; sus necesidades humanitarias deben ser nuestra guía constante. Nos ocuparemos de eso más adelante en nuestra declaración a título nacional.

A continuación, formularé una declaración a título nacional.

Quisiera comenzar rindiendo homenaje a todos los trabajadores humanitarios presentes en Siria —muchos de los cuales son sirios—, sobre todo a los que prestan apoyo al noroeste del país. Desde que comenzó la crisis siria en 2011, Bélgica ha aportado más de 230 millones de euros para satisfacer las necesidades humanitarias de la población siria. Tenemos la intención de aprobar la aportación de 4 millones de euros más en concepto de ayuda humanitaria para el pueblo sirio a través del fondo mancomunado transfronterizo y el fondo humanitario de Siria.

En mis observaciones, me gustaría centrarme en dos puntos: en primer lugar, la situación en Idlib, y en segundo lugar, la cuestión del acceso de la ayuda humanitaria.

En cuanto a la situación en Idlib, el Consejo tiene el mandato y la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. La situación en Idlib requiere toda la atención del Consejo. Secundo el llamamiento del Secretario General para establecer un alto el fuego inmediato y sostenible. Instamos a todas las partes a que ejerzan la máxima moderación. Las líneas del frente han avanzado hacia las zonas con más densidad de población. Se corre el riesgo de que todas las actuaciones humanitarias se queden cortas. Además, el enfrentamiento directo entre Turquía, por una parte, y Siria y Rusia, por otra, constituye un peligroso aumento de las tensiones que podría tener consecuencias impredecibles.

Bélgica reitera su rotunda condena de los ataques perpetrados por grupos que el Consejo ha designado como grupos terroristas. Sin embargo, las iniciativas para combatir el terrorismo nunca eximen a las partes de sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Esas graves violaciones del derecho internacional humanitario no pueden quedar impunes. Deseo reiterar el apoyo político y financiero que presta Bélgica al Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011. Apoyamos plenamente a la Junta de Investigación de las Naciones Unidas.

En cuanto a la cuestión del acceso humanitario, desde 2014, las necesidades humanitarias en Siria no han hecho más que aumentar. Lamentablemente, en enero no se llegó a ningún acuerdo para renovar el punto de cruce de Al-Yarubiya, por el cual se podía acceder, por la ruta más directa, a las personas necesitadas del nordeste, de conformidad con los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Agradecemos al Secretario General su informe (S/2020/139) sobre las modalidades alternativas para el cruce de fronteras. En el informe se muestra claramente que esta cuestión será difícil de resolver. Se proponen dos vías.

Por un lado, se establece claramente que el acceso a través de la línea de demarcación solo puede lograrse si se cumplen cuatro condiciones. En vista de las experiencias anteriores, la comunidad internacional necesita garantías verificables e incuestionables de que las autoridades sirias cumplirán las condiciones, como ha señalado la Sra. Mueller, en su totalidad y sin demora. Las Naciones Unidas deben vigilar de cerca el proceso y proporcionar información completa y detallada para que el Consejo de Seguridad entienda perfectamente cómo se van a aplicar esas condiciones y, concretamente, dónde siguen existiendo deficiencias en el acceso humanitario. El historial de las autoridades sirias en materia de acceso humanitario plantea una serie de interrogantes. Su buena fe se evaluará sistemáticamente en función de su capacidad para aplicar esas condiciones de forma plena y sostenible. La aplicación parcial o condicional es inaceptable.

La segunda vía que se menciona en el informe es el punto de cruce de Tall Abyad, como la alternativa más factible al cruce de Al-Yarubiya en cuestión de opciones transfronterizas. Esta opción debe ser examinada activamente por todos los miembros del Consejo, junto con los requisitos previos y las garantías necesarias. Como ya se ha mencionado, los corredores seguirán estudiando la mejor manera de aprovechar las opciones que se exponen en el informe. Debemos centrar nuestros esfuerzos en que todos los que necesiten asistencia humanitaria tengan acceso a ella. Hoy, más que nunca, es el momento de actuar.

(continúa en francés)

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Tiene la palabra el Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania.

Sr. Maas (Alemania) (*habla en francés*): “Deseo una vida sin guerras ni bombardeos. Me gustaría que me fuese bien en la escuela.” Amina, de diez años, dijo estas palabras a un equipo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios hace unos días. Es una de los más de 500.000 niños de Idlib que están desplazados, muchos de ellos por segunda o tercera vez. Los niños como Amina nunca han vivido en paz; nunca han ido a la escuela, y ahora algunos de ellos se están muriendo de frío.

Cada vez es más difícil expresar con palabras el sufrimiento humano que se está viviendo en Idlib, pero todos hemos oído los hechos y las cifras impactantes que acaban de presentar nuestros ponentes. A ellos y a todos los trabajadores humanitarios les debemos nuestra gratitud y nuestro pleno apoyo y respeto. Hace poco, el Sr. Lowcock calificó la situación en Idlib de la peor historia de terror humanitario del siglo XXI. La Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia ha dicho que se trata de una crisis de protección de la infancia de una magnitud sin precedentes, y la Sra. Bachelet ha afirmado que los actuales ataques contra civiles son de una crueldad inimaginable.

Alemania pide al régimen sirio y a Rusia que escuchan esas opiniones y dejen de obviar los hechos. Como partes en el conflicto, tienen la obligación de proteger a los civiles. En cambio, están bombardeando infraestructura civil, como hospitales y escuelas. Permítaseme hablar claro: el hecho de aplicar medidas antiterroristas no exime a nadie, y menos aún a los países representados en este Salón, de respetar el derecho internacional humanitario, y los ataques indiscriminados contra civiles son crímenes de guerra. Deben exigirse cuentas a los responsables.

El Consejo puede y debe hacer más para detener el sufrimiento. En primer lugar, debemos garantizar el pleno acceso humanitario. En el informe del Secretario General (S/2020/139) sobre las rutas de acceso alternativas no se deja lugar dudas de que la ayuda transfronteriza sigue siendo de vital importancia. El Consejo debe estudiar todas las posibilidades de satisfacer todas las necesidades humanitarias de conformidad con los principios humanitarios. Como corredactores, nos comprometemos a asegurar precisamente eso. La ayuda debe llegar a los necesitados, incluso en el noreste de Siria. El frío amenaza a miles de personas. Alemania ha incrementado su asistencia en 25 millones de euros para proporcionar refugio a los necesitados, y la semana pasada la Unión Europea también decidió aumentar su ayuda humanitaria. Pero todos nosotros tenemos que hacer más.

En segundo lugar, es esencial establecer un alto el fuego humanitario. Lo hablé hace unos días con mis colegas turcos y rusos en la Conferencia de Múnich sobre Seguridad y, junto con Francia, estamos dispuestos a seguir trabajando, al más alto nivel, para lograr ese alto el fuego con Rusia y Turquía. Los ponentes nos han explicado que los civiles necesitan descansar de los horrores de la guerra y lo necesitan ya.

Por último, debemos intensificar nuestros esfuerzos para encontrar una solución política. Un régimen que ha estado matando y torturando a su propio pueblo no puede llevar la paz y la estabilidad duraderas a Siria, y una reconciliación sin rendición de cuentas por los terribles crímenes cometidos no funcionará. Quienes siguen luchando en esta guerra deben percatarse de esto de una vez por todas. Una solución política supervisada por las Naciones Unidas y con arreglo a la resolución 2254 (2015) es la única manera de resolver este conflicto.

En este momento en que estamos aquí reunidos, 3 millones de civiles en Idlib están temiendo por sus vidas; 80 % de ellos son mujeres y niños. Les hemos fallado durante ya mucho tiempo. Les debemos un mejor futuro —un futuro en el que niños como Amina puedan asistir a la escuela en vez de tener que esconderse en refugios antiaéreos.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Esta es una pesadilla humanitaria causada por el hombre.

“No hay nada para proteger a un infante contra las bombas lanzadas a la tienda en que duermen”.

Esas fueron las palabras de Mark Lowcock hace dos días cuando se le preguntó qué se podría hacer para poner fin a la catástrofe en Idlib. Es una imagen espeluznante. Pero, trágicamente, para muchos sirios lo que él describe se ha convertido en una realidad cotidiana. El albergue, el alimento y las medicinas se necesitan con desesperada urgencia. Pero esto es nada comparado con los bombardeos rusos. Si queremos poner fin a la crisis humanitaria en el noroeste de Siria debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en lograr de inmediato un alto el fuego duradero y verificable, con la mediación de unas Naciones Unidas plenamente empoderadas. Para ello es preciso que Rusia mantenga en tierra sus aviones ahora mismo y le diga al régimen que retire sus fuerzas.

Los informes provenientes de Idlib en días recientes son horribles. Según *The New York Times* y *The Washington Post*, niñas y niños sirios mueren en los ataques del régimen contra las escuelas. El personal

de asistencia no alcanza a llegar a las zonas afectadas para llevar alimentos o agua. Los padres queman su propia ropa para dar calor a sus hijos. Las familias cavaban cuevas donde albergarse. Los infantes se mueren de frío. Sin embargo, como señaló Lowcock el martes, los miembros del Consejo de Seguridad no pueden ponerse de acuerdo sobre la manera de lidiar con este problema. Mas ¿cuál es la fuente de nuestro desacuerdo? ¿Será acaso que casi todos los miembros del Consejo se oponen a las sentencias de muerte impuestas a miles de sirios inocentes, mientras que nuestros colegas rusos y chinos, sea de manera explícita o implícita, no se oponen?

A la luz de la búsqueda incesante y creciente por el régimen de Al-Assad de una solución militar con la ayuda de Rusia y del Irán, las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas son más importantes que nunca. Los cruces fronterizos de Bab al-Hawa y Bab al-Salam autorizados por la resolución 2504 (2020) son ahora las únicas líneas de socorro humanitario para millones de sirios atrapados en el noroeste. Son los únicos salvavidas porque eso es todo lo que aceptaría Rusia en las negociaciones sin cerrar todo el mecanismo.

Con el cierre del cruce de Al-Yarubiya, es imprescindible que los dos cruces que todavía están abiertos se renueven a más tardar en julio. Las consecuencias del cierre de Al-Yarubiya son funestas y cada vez peores, como se señala en detalle en el informe del Secretario General (S/2020/139). Si el Consejo no toma otras medidas, los suministros médicos se agotarán para los 1,9 millones de civiles en el nordeste de Siria que se han quedado atrapados por los vetos de Rusia y China. Estas personas ahora se cuentan entre las más vulnerables de Siria, y la mayoría son niños. Han sido atendidos valerosamente por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) durante todo el conflicto, pero es crítico que se permita al UNICEF seguir prestando una ayuda vital a los jóvenes sirios que están sufriendo hambre, frío, enfermedades y desplazamiento.

En el informe del Secretario General se mencionan opciones al mecanismo de cruces fronterizos que dependerían del régimen de Al-Assad para administrarlo y distribuir recursos vitales. Pero hay algo que sabemos muy bien. La verdad es que no podemos depender del régimen de Al-Assad para entregar ninguna asistencia a través de los cruces, con independencia de cuáles carreteras o aeropuertos estén bajo su control en este momento. La opción de cruce más viable señalada en el informe del Secretario General es la de Tall Abyad. Ese es exactamente el mismo cruce que recomendó la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y

que apoyaron los Estados Unidos hace ya unos meses. Alentamos al Consejo a que estudie esta alternativa desde una posición de principios humanitaria, puesto que brinda la posibilidad de salvar miles de vidas inocentes.

En todo esto, no podemos olvidar que la crisis no ocurrió espontáneamente. Fue impuesta al pueblo sirio por dos de nuestros miembros. El cruce de Al-Yarubiya ahora cerrado estaba funcionando plenamente. No necesitaba una alternativa. Sigue siendo la mejor opción y la más directa para suministrar ayuda transfronteriza al nordeste de Siria. El vergonzoso hecho es que Rusia y China han rechazado a sabiendas los medios más eficaces de salvar la mayoría de las vidas a favor de unas opciones poco fiables o engañosas. No hay ningún motivo para creer que el régimen de Al-Assad administrará de manera responsable los fondos de la asistencia humanitaria y no debemos dejar en sus manos ni un solo dólar de esos fondos. Después de haber asesinado a centenares de miles de su propio pueblo, no se puede esperar que el régimen dé su consentimiento a la entrega de una ayuda transfronteriza rápida, imparcial e irrestricta. Por ello, todos debemos estar preparados para reanudar las operaciones transfronterizas de las Naciones Unidas en toda Siria, lo cual es precisamente lo que el Secretario General ha recomendado al Consejo.

El Presidente Trump y yo queremos que el pueblo sirio sepa que los Estados Unidos siguen a su lado, pero quiero concluir mi intervención hoy dirigiéndome a mis 14 colegas. Un buen día, quizás pronto, o tal vez dentro de unos años, llegará el momento de que rindan cuentas quienes sabían que los niños se estaban muriendo de frío en Siria y no hicieron nada, quienes sabían que estaban muriendo niños en los bombardeos aéreos contra las escuelas y no hicieron nada y quienes sabían que eran millones los que se enfrentaban a una escasez de medicamentos críticos y no hicieron nada. Pero el Consejo puede actuar, lo cual significa que cada país representado aquí tiene una opción. Pueden dar de comer al hambriento, dar morada al desamparado y cuidar al enfermo, o pueden cruzarse de brazos y verlos sufrir y morir, y por eso serán recordados para siempre. ¿Qué opción elegirán?

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Mueller y a la Sra. Fore por sus exposiciones informativas. Saludo la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Federal y también la suya, Sr. Presidente.

Hay una necesidad urgente de silenciar las armas en Idlib y de establecer un cese inmediato de las

hostilidades. Francia condena en los términos más enérgicos posibles los intensos bombardeos que están llevando a cabo los aviones del régimen y sus aliados, sobre todo de Rusia. Esos bombardeos indiscriminados están dirigidos a la población y la infraestructura civil en el noroeste, tales como hospitales, escuelas y campamentos para los desplazados. Estos crímenes —porque son crímenes, si las palabras tienen algún significado— no deben quedar impunes. Seguiremos apoyando todos los mecanismos establecidos por las Naciones Unidas y mantendremos nuestro compromiso en el marco de nuestras jurisdicciones nacionales.

Conocemos muy bien la presencia de grupos terroristas en Idlib. Nunca nos tomaremos a la ligera el problema del terrorismo. Lo combatimos con determinación y Francia está en la primera línea de la lucha contra Dáesh y otros grupos afines. En Idlib, como en otros lugares de Siria, la lucha contra el terrorismo significa combatir los grupos que están sujetos a las sanciones del Consejo, y no significa, como hacen Siria y Rusia, bombardear de manera indiscriminada a toda la oposición, sean terroristas o no, y a toda la población civil que se encuentre en el camino.

Pero la lucha contra el terrorismo no puede justificar las violaciones del derecho internacional humanitario. La guerra tiene sus leyes y el respeto del derecho internacional humanitario es vinculante para todos. La protección de civiles, que incluye al personal humanitario y médico, al igual que a la infraestructura civil, debe seguir siendo prioridad absoluta. En Idlib y en otros lugares de Siria los niños están muriendo por las bombas o el frío. Esto tiene que terminar. La Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia corroborará mis palabras al respecto.

Hoy debemos mancomunar esfuerzos para lograr un alto el fuego inmediato y duradero en Idlib. Catorce Ministros de Relaciones Exteriores de Estados miembros de la Unión Europea, entre ellos los Sres. Le Drian y Maas, se pronunciaron ayer en ese sentido.

Instamos a Rusia a que continúe las negociaciones con Turquía para lograr una distensión inmediata. Sin embargo, el formato de Astaná ha demostrado ser incapaz de prevenir la catástrofe humanitaria y la escalada de la tensión. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de movilizarnos de manera colectiva para silenciar las armas. Francia y Alemania trabajan con ese fin. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel esencial en ese sentido, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Francia reitera su pleno apoyo a los esfuerzos del

Secretario General y del Enviado Especial, de quienes esperamos propuestas para un alto el fuego.

Al mismo tiempo, debe hacerse todo lo posible para garantizar el acceso humanitario a quienes necesitan asistencia. Es esencial que las partes, en particular el régimen sirio, garanticen un acceso seguro y sin obstáculos de los agentes humanitarios a las poblaciones necesitadas. Exhortamos a Rusia a que actúe en ese sentido.

Las cifras que ha aportado la Sra. Mueller hablan por sí solas. No existe una alternativa al mecanismo transfronterizo para prestar asistencia en el noroeste. Por ello, este debe preservarse y nosotros estamos decididos a hacerlo. Es una cuestión de vida o muerte para millones de sirios.

Respecto del nordeste, damos las gracias al Secretario General por su informe sobre el examen de modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya (S/2020/139), en el que se pone de relieve la falta de progresos en la prestación de asistencia médica a través de las líneas de combate desde Damasco. Condenamos la obstrucción por parte del régimen sirio, que debe traducir sus recientes declaraciones en medidas duraderas. Estaremos atentos, ya que no nos dejamos engañar por su estrategia de instrumentalizar la ayuda humanitaria. Además, deploramos el hecho de que el Consejo de Seguridad no haya renovado la autorización para utilizar el cruce fronterizo de Al-Yarubiya. Es esencial que se alcancen soluciones sin demora para permitir el transporte sostenible de equipo médico en el nordeste del país.

Las recomendaciones del Secretario General son claras. Es necesario combinar la asistencia transfronteriza y la asistencia a través de las líneas de combate. Por lo tanto, el Consejo de Seguridad debe asumir sus responsabilidades y actuar en consecuencia. Por nuestra parte, nos mantendremos muy atentos en lo que respecta a la prestación de asistencia humanitaria en el nordeste, donde hay mucho en juego. Nos referimos a asistencia para una zona donde la pobreza y la exclusión alimentaron el surgimiento de Dáesh.

La tragedia que tiene lugar ante nuestros ojos hace que una solución política sea más necesaria que nunca. La ofensiva de Idlib no deja lugar a dudas sobre las intenciones del régimen sirio, ayudado por sus aliados externos, en particular Rusia: recuperar el control de Siria por la fuerza, sin negociar, y fingir que busca una solución política mientras trata de lograr una victoria militar total y sangrienta.

Es más urgente que nunca retomar el proceso político con miras a aplicar todas las disposiciones de la

resolución 2254 (2015), en particular con medidas de fomento de la confianza y la celebración de elecciones libres y transparentes, supervisadas por las Naciones Unidas, en las que puedan participar todos los sirios. Además, solo una solución política permitirá a los 6 millones de refugiados sirios regresar a su país en condiciones seguras y dignas. Lamentamos que esas condiciones no se den todavía.

Por último, Francia, al igual que sus asociados de la Unión Europea, está dispuesta a financiar la reconstrucción y levantar las sanciones en cuanto se alcance una solución política firme e irreversible, pero no antes. Por consiguiente, la clave para superar el estancamiento está en manos del régimen y sus aliados. Ante la tragedia que estamos presenciando en Idlib, es esencial que hoy unamos nuestros esfuerzos para poner fin al desastre humanitario, político y de seguridad.

Sra. Prince (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Quisiera dar la bienvenida al Vice Primer Ministro de Bélgica, Sr. Alexander De Croo, y al Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Sr. Heiko Maas. Asimismo, deseo dar las gracias a la Subsecretaria General Mueller y a la Directora Ejecutiva Fore por sus exposiciones informativas.

San Vicente y las Granadinas sigue sumamente preocupado por la situación humanitaria que viven millones de sirios. Los últimos informes sobre agresiones son alarmantes y siguen agravando una crisis humanitaria que ya de por sí es grave. Una vez más, imploramos a todas las partes en el conflicto que actúen con la máxima moderación y vuelvan a convenir un alto el fuego. Además, debemos elogiar la voluntad de los miembros de la comunidad internacional de entablar un diálogo sobre la escalada de la situación en el noroeste.

La emergencia humanitaria en Siria requiere una acción inmediata, como se subraya en el informe bimestral del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015), 2332 (2016), 2393 (2017), 2401 (2018), 2449 (2018) y 2504 (2020) (S/2020/141). Por consiguiente, todas las partes deben facilitar la labor de los agentes humanitarios para garantizar el acceso oportuno, seguro, sostenido y sin trabas de la asistencia humanitaria a todos los que la necesiten, dondequiera que se encuentren.

La crisis pone de relieve la importancia crucial del mecanismo transfronterizo para mantener la respuesta humanitaria. Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre el examen de modalidades

alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya (S/2020/139). Observamos que, tras un examen cuidadoso, se ha designado el cruce fronterizo de Tall Abyad como la alternativa más factible. Confiamos en que ese cruce se utilice de verdad y pueda ayudar de manera eficaz a subsanar las deficiencias humanitarias actuales. Reiteramos una vez más nuestro apoyo a la resolución 2504 (2020) y seguiremos estando a favor de los acuerdos de acceso más ventajosos.

Reconocemos la necesidad de llevar a cabo operaciones de lucha contra el terrorismo para proteger al pueblo sirio y la soberanía del país. Sin embargo, debemos recordar una vez más a todas las partes que esas operaciones no las eximen de sus responsabilidades en virtud del derecho internacional. Nunca se deben anteponer las operaciones militares al bienestar de los ciudadanos. La protección de los civiles y de la infraestructura civil es primordial, y todas las actividades deben respetar los principios de distinción, proporcionalidad y precaución.

La reconstrucción de Siria, en especial de sus instalaciones médicas y educativas, es fundamental para la mejora de la situación humanitaria. Por ello, alentamos a los miembros de la comunidad internacional a que contribuyan a la reconstrucción de Siria. Sin esa infraestructura esencial, los desplazados internos se ven obligados a permanecer en campamentos superpoblados y edificios bombardeados, y el acceso a las necesidades básicas seguirá siendo un lujo remoto.

Además, la reconstrucción es una condición necesaria para el regreso seguro, digno y voluntario de millones de refugiados. Asimismo, instamos a los países que han impuesto sanciones unilaterales a Siria a que entablen un diálogo al respecto con el Gobierno sirio con el fin de ayudar al país a satisfacer sus necesidades humanitarias más urgentes. La crisis humanitaria vigente solo seguirá deteriorando la situación si no se encuentra una solución política al conflicto. Corresponde al pueblo sirio determinar su propio destino, sin injerencias, mediante un proceso inclusivo que satisfaga sus aspiraciones legítimas.

La situación humanitaria está en su peor momento. Demasiadas personas carecen constantemente de los servicios necesarios y se sigue robando la infancia a los niños. No pueden hacer nada y no tienen adónde ir. La comunidad internacional debe reforzar la esperanza del pueblo sirio mediante medidas positivas para poner fin al conflicto y devolver la paz y la estabilidad a Siria.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General

de Asuntos Humanitarios, Sra. Ursula Mueller, y a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Henrietta Fore, por sus exposiciones informativas. También doy la bienvenida a los ministros que participan en la sesión.

Túnez ha seguido con preocupación la escalada militar en el noroeste de Siria, así como la comunicación en curso y los reiterados llamamientos de muchos miembros del Consejo de Seguridad y del Secretario General para que se ponga fin a los combates y se restablezca la calma. Asimismo, nos preocupan los informes sobre el deterioro de la situación humanitaria en Idlib y sus alrededores, así como los actos de violencia y de terrorismo continuos. El número de víctimas entre los civiles, incluidos los niños, va en aumento. También ha habido oleadas sucesivas de desplazados en un contexto de capacidad insuficiente para ofrecer refugio y ayuda para atender a las necesidades humanitarias urgentes.

Recalamos una vez más que un alto el fuego inmediato y el compromiso de todas las partes de actuar con moderación deben seguir siendo las máximas prioridades. Reiteramos nuestra condena de los ataques contra los civiles y la infraestructura civil, incluidos los ataques perpetrados por grupos designados como terroristas por el Consejo de Seguridad. Hacemos hincapié en la importancia de combatir estas organizaciones terroristas. Instamos a todas las partes a que cumplan con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional y el derecho internacional humanitario de proteger a los civiles en todo momento y velar por la seguridad de una prestación de ayuda sostenida.

Hemos venido siguiendo los esfuerzos más recientes encaminados a lograr un alto el fuego en el noroeste de Siria a través de negociaciones bilaterales y multilaterales. Túnez encomia todos los esfuerzos desplegados con este fin. Consideramos también que un marco internacional podría contribuir a promover esos esfuerzos e iniciativas y garantizar su eficacia, de conformidad con la resolución 2254 (2015), porque estos esfuerzos son más eficaces cuando hay unidad en el Consejo. Recordamos una vez más que las iniciativas emprendidas para garantizar un alto el fuego en Siria son solo soluciones temporales, siempre que no traten de encontrar una solución práctica conjunta para luchar contra las organizaciones terroristas designadas por el Consejo de Seguridad, como Al-Qaida, Hay'at Tahrir al-Sham y Dáesh. Hay que eliminar estos grupos completamente de la región.

Túnez ha examinado las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario-General (S/2020/139)

sobre la necesidad de garantizar la entrega de ayuda humanitaria, incluidos los suministros médicos, a quienes los necesitan de manera rápida y segura. Ese resultado podría lograrse adoptando un enfoque que combine la entrega de artículos de socorro a través de las fronteras y las líneas de conflicto al noreste de Siria. Consideramos que para poner fin a las entregas de ayuda transfronteriza, hay que adoptar un enfoque gradual y progresivo, que tenga en cuenta la unidad de Siria, su independencia y su integridad territorial, garantizando al mismo tiempo la prestación de ayuda humanitaria de forma segura, sin trabas y sostenida, de conformidad con el derecho internacional y los principios de la acción humanitaria, así como la plena titularidad del Gobierno sirio en la coordinación de las actividades de socorro. A fin de resolver las cuestiones pendientes en cuanto a la satisfacción de las necesidades humanitarias en las zonas que reciben ayuda, incluidos las demoras para obtener aprobación y otros obstáculos prácticos y administrativos, las distintas partes deben facilitar la labor de las Naciones Unidas y sus asociados sobre el terreno.

Hay que mejorar el diálogo y la cooperación entre las Naciones Unidas y el Gobierno sirio a fin de garantizar una respuesta humanitaria eficaz y coordinada. La delegación de mi país acoge con beneplácito el hecho de que, según la carta dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el representante de la República Árabe Siria, de fecha 26 de febrero de 2020, el Gobierno de Siria está dispuesto a impulsar las actividades de socorro en cooperación con las Naciones Unidas. Esperamos resolver la cuestión relativa a la entrega de suministros quirúrgicos y médicos en el nordeste de Siria, que se plantea entre la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Gobierno de Siria, mediante debates más a fondo sobre rutas alternativas por tierra, mar y aire, propuestas por el Gobierno sirio.

Mi país insiste en que la única solución sostenible de la situación en Siria —y la única manera de restablecer la paz y la seguridad en el país— es una solución política, de conformidad con la resolución 2254 (2015). A este respecto, hay que reanudar el proceso político dirigido y asumido como propio por Siria en Ginebra bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con el fin de allanar el camino para redactar una Constitución por consenso entre los representantes de la sociedad civil y los partidos políticos, preparar el terreno para celebrar elecciones libres y justas bajo la supervisión de las Naciones Unidas, preservar la unidad, la independencia y la integridad territorial de Siria y contribuir a la paz y la seguridad en la región.

Para concluir, una vez más, encomiamos los incalculables esfuerzos humanitarios de las Naciones Unidas en Siria, a pesar de las dificultades y los problemas sobre el terreno. Apoyamos la noble labor de las Naciones Unidas para proteger vidas y aliviar el sufrimiento humano en Siria y en otras zonas de conflicto.

Sra. Cedano (República Dominicana): Agradecemos a las Sras. Henrietta Fore y Mueller por sus exposiciones informativas.

Una vez más, abordamos la situación humanitaria en la República Árabe Siria donde, con mucho pesar, debemos presenciar un panorama sombrío para tantas personas con necesidades humanitarias. Para la República Dominicana, lo descrito ya por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en el día de hoy y en los días que han precedido esta sesión, constituye un motivo de profunda preocupación, no solo por lo deteriorada que ya está la situación, lo cual es lamentable, sino por la incapacidad de la comunidad internacional, de todos nosotros, de lograr detener la violencia y el sufrimiento en el noroeste del país. Las mujeres y los niños siguen pagando el precio más alto en este conflicto, a merced de una violencia de la cual ellos no son responsables, sino las víctimas.

Apreciamos las gestiones del Secretario General y del Enviado Especial para Siria para que las partes relevantes se vuelvan a comprometer con los acuerdos de cese al fuego y a implementarlos completamente. Esto debe ser la prioridad en la actual coyuntura. Acompañamos de manera decidida estos esfuerzos por estar convencidos de que no existe una solución militar, sino una derivada de la negociación política, con la mirada puesta en un futuro basado en la paz, la reconciliación y el respeto a los derechos fundamentales de todos los sirios y las sirias.

Dicho esto, la República Dominicana se permite resaltar algunos puntos en el marco de la asistencia humanitaria, objeto de la sesión de hoy y tratando de ser lo más constructiva posible. Reiteramos que ataques contra civiles, infraestructura civil como hospitales, escuelas y campos de desplazados son violaciones graves al derecho internacional humanitario. Son inaceptables y deben cesar de inmediato.

Apreciamos los esfuerzos de las organizaciones humanitarias, tanto internacionales como las sirias, para poder estar a la altura de las necesidades en el terreno. Abogamos por un completo financiamiento del Plan de Respuesta Humanitaria para Siria, incluidas las provisiones necesarias para cubrir las necesidades

de los cientos de miles de personas desplazadas en el noroeste, muchas de ellas alojadas en tiendas improvisadas bajo el frío, la lluvia y la nieve. No obstante, todo ello tiene que estar acompañado de un acceso humanitario seguro y sin obstáculos, incluso para las Naciones Unidas. Aquí quisiéramos agradecer el informe del Secretario General sobre las modalidades y alternativas para el cruce de Al-Yarubiya en el nordeste del país (S/2020/139). La República Dominicana reconoce los enormes retos sobre el terreno para llegar a las poblaciones afectadas y en virtud de eso, entendemos que esa sigue siendo la mejor opción.

Aun así, y dadas las circunstancias, entendemos que cualquier decisión debe responder solo y únicamente al nivel de necesidades existentes, de la forma más directa posible y apegada a los principios humanitarios. Las garantías de facilitación de la respuesta humanitaria deben anteceder cualquier decisión de este Consejo. En ausencia de dichas garantías, y sin el concurso directo y ampliado de las Naciones Unidas, consideramos que aún quedaría mucho camino por recorrer. Saludamos la reciente autorización de la entrega por aire y tierra de suministros médicos al nordeste y por tierra a toda Siria, como lo ha anunciado la Sra. Mueller.

Para finalizar, reiteramos la necesidad de avanzar con mayores resultados en la liberación de personas detenidas arbitrariamente, en particular de mujeres y niños, personas mayores, enfermas y con discapacidad, así como ofrecer informaciones creíbles sobre las personas desaparecidas a sus familias. La reunificación familiar toca las fibras más profundas de cualquier sociedad y se ubica en el centro de la construcción de confianza y la reconciliación. Por ello, mi país reclama aún más avances en esta materia, mientras abogamos por el compromiso y la voluntad política para avanzar en el proceso político, la única y más creíble vía para llevar la paz a la República Árabe Siria.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me sumo a los demás oradores para darle la bienvenida a la sesión informativa de hoy. También me gustaría dar la bienvenida al Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania a la sesión informativa de hoy.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a la Subsecretaria General Mueller y a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Fore, por sus exposiciones informativas.

Seguimos profundamente preocupados por el aumento del sufrimiento humano en el noroeste de Siria desde principios de diciembre de 2019 debido a las

tensiones y hostilidades, como lo destaca el Secretario General en su informe (S/2020/141). El incremento del número de personas desplazadas —300.000, 500.000, 700.000 y ahora casi 1 millón de personas, el 80 % de las cuales son mujeres y niños— no hace sino aumentar el riesgo de que los civiles sean víctimas de ataques y padezcan, entre otras cosas, frío, hambre y enfermedades. Nos preocupa, en particular, el número de civiles que ha resultado muertos a raíz del uso de armas, de los cuales más del 31 % son niños. Eso es simplemente inaceptable.

También nos preocupa que la situación humanitaria siga siendo grave en otras partes del país, especialmente en el nordeste. Los servicios de atención sanitaria y de educación se han visto gravemente afectados o han colapsado, dejando a la mayoría de la población siria en las condiciones más vulnerables. Por consiguiente, instamos a todas las partes interesadas a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y garanticen que la protección de los civiles y la prestación de asistencia humanitaria tengan la máxima prioridad.

En esta ocasión, deseamos encomiar los incansables esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas, en colaboración con sus asociados, para llevar la tan necesaria asistencia humanitaria al pueblo sirio, proporcionándole albergue, alimentos y servicios médicos y de salud. Su importante labor no debe interrumpirse ni obstaculizarse, de modo que la crisis humanitaria pueda contenerse y aliviarse.

En segundo lugar, damos las gracias al Secretario General por su reciente informe sobre el examen de modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya. Servirá de instrumento importante para que el Consejo de Seguridad evalúe la situación y trabaje para garantizar que la asistencia humanitaria llegue al destino correcto en el momento oportuno. Nos preocupa especialmente la información sobre indicios de graves interrupciones del abastecimiento de suministros médicos y nutricionales para los civiles en el nordeste de Siria.

En adelante, instamos encarecidamente a los países interesados y a las Naciones Unidas a que colaboren estrechamente para encontrar los medios más eficaces y viables de prestar asistencia a las personas que la necesitan, cuando más la necesitan. Todas las sugerencias sobre las opciones transfronterizas y a través de las líneas de conflicto están sobre la mesa. Acogemos con agrado todos los esfuerzos encaminados a facilitar la prestación más rápida de asistencia humanitaria.

La única manera de poner fin a la crisis humanitaria y de conseguir la estabilidad en Siria es el logro de

una paz sostenible. Nos sumamos a los demás miembros del Consejo para reiterar nuestro apoyo al llamamiento del Secretario General para que se declare un alto el fuego inmediato e instamos a las partes a que entablen un diálogo y negociaciones para encontrar una solución duradera, de conformidad con los principios del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, así como con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítaseme comenzar sumándome a los demás para darles la bienvenida a usted y al Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania al Salón.

Doy las gracias a la Subsecretaria General Mueller y a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Fore, por sus importantes exposiciones informativas.

Mi delegación acoge con agrado el último informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015), 2332 (2016), 2393 (2017), 2401 (2018), 2449 (2018) y 2504 (2020) (S/2020/141), así como el informe del Secretario General sobre el examen de modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya (S/2020/139).

Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General para que se declare de inmediato un alto el fuego incondicional en Idlib. A ese respecto, Indonesia desea destacar la solicitud presentada por el Consejo al Secretario General en la resolución 2254 (2015) de que, por conducto de la oficina de su Enviado Especial y en consulta con las partes interesadas, dirija los esfuerzos encaminados a determinar las modalidades y los requisitos de un alto el fuego y continúe planificando la labor de apoyo a la entrada en vigor del alto el fuego. Si bien reconoce el estrecho vínculo entre un alto el fuego y un proceso político paralelo, Indonesia desea reafirmar su firme apoyo a la labor que realiza el Enviado Especial. Deseo subrayar tres aspectos.

En primer lugar, Indonesia insta a todas las partes en el conflicto a que pongan fin de inmediato a las hostilidades. La situación humanitaria en el noroeste es extremadamente preocupante, con aproximadamente 950.000 personas desplazadas desde el 1 de diciembre de 2019. Ese número ha aumentado considerablemente en un corto período de tiempo. El número de civiles que resultaron muertos a consecuencia de las hostilidades también está aumentando. Condenamos todo ataque dirigido contra la infraestructura civil y los campamentos

de desplazados internos. Instamos a todas las partes a que adopten las medidas necesarias para proteger a los civiles y garantizar el respeto del derecho internacional humanitario, incluidos los principios de distinción y proporcionalidad. Una vez más, Indonesia hace un llamamiento a todas las partes pertinentes en el conflicto para que pongan fin a la violencia, especialmente a sus operaciones militares en zonas densamente pobladas.

En segundo lugar, mi delegación observa que la operación transfronteriza sigue siendo un mecanismo clave para prestar asistencia humanitaria vital a las personas necesitadas. El aumento de la demanda en el noroeste debe abordarse inmediatamente. Cuando las respuestas humanitarias se ven desbordadas, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para apoyar las operaciones humanitarias en el noroeste de Siria.

En tercer lugar, tomamos nota de las observaciones formuladas en el informe del Secretario General sobre el examen de modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya. En efecto, se necesita una combinación de más acceso transfronterizo y a través de las líneas de conflicto para mantener los niveles de asistencia humanitaria en el nordeste de Siria. También consideramos que es fundamental que el Gobierno sirio facilite un mayor acceso a través de las líneas de conflicto a la zona nororiental de Siria, especialmente para permitir la distribución de suministros médicos, de manera oportuna, a todos los civiles que los necesiten.

Por ese motivo, agradecemos la cooperación del Gobierno sirio en su decisión de autorizar la entrega de asistencia humanitaria a través de las líneas de conflicto y el transporte de asistencia médica por vía terrestre, como se indica en la carta del Representante Permanente de Siria recibida ayer. Indonesia espera sinceramente que las operaciones humanitarias en las zonas seleccionadas puedan mejorarse y mantenerse como resultado de ello. Mi delegación reitera la importancia de que todas las partes permitan el acceso seguro, sin trabas y sostenido de la respuesta humanitaria de las Naciones Unidas a todas las zonas solicitadas, en función de la evaluación de las necesidades de las Naciones Unidas en todas las partes de Siria.

Permítaseme subrayar un último punto importante. Nadie debe politizar la cuestión de la asistencia humanitaria. Es crucial que nosotros, los miembros del Consejo de Seguridad, sirvamos de ejemplo.

Para concluir, mi delegación encomia los incansables esfuerzos de todo el personal humanitario sobre el terreno, a pesar de la situación de seguridad, por

responder a las crecientes necesidades en el noroeste. Son nuestros verdaderos héroes.

Sr. Abarry (Níger) (*habla en francés*): Doy las gracias al Vice Primer Ministro de Bélgica por presidir el debate de hoy. También doy las gracias al Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania por estar hoy aquí con nosotros.

Hago extensivo mi agradecimiento a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia y a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) por sus exposiciones informativas. La información que nos han proporcionado refleja una situación humanitaria inquietante, que tiene entre las víctimas a mujeres y niños, lo cual ya no se puede tolerar. Debemos responder al emotivo llamamiento que hizo la Directora Ejecutiva del UNICEF al Consejo.

El Níger condena los recientes ataques perpetrados contra escuelas y hospitales, que han causado la muerte de varios civiles, entre ellos estudiantes, maestros y médicos. Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General (S/2020/139) y su análisis de la situación relativa a los cruces fronterizos, que ayudará al Consejo a evaluar mejor su importancia.

El informe del Secretario General confirma lo que ya sabíamos sobre la situación humanitaria en Siria: en lugar de mejorar, como tanto esperábamos, por desgracia se deteriora constantemente. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, entre el 1 y el 20 de febrero murieron más de 100 civiles.

Desde la última consulta sobre la situación humanitaria en Siria, las fuerzas del régimen sirio han registrado avances en su lucha contra el terrorismo. El precio de ese enfrentamiento lo siguen pagando los civiles, entre ellos muchas mujeres y niños, que están expuestos a peligros de todo tipo durante ese período de frío extremo. Nunca se insistirá lo suficiente en que la lucha contra el terrorismo, por legítima que sea, debe librarse en un marco de respeto de los derechos humanos.

En ese contexto de conflicto armado, la distribución de ayuda humanitaria se ha visto gravemente amenazada. Encomiamos la decisión de las autoridades sirias de autorizar a determinados organismos a prestar ayuda humanitaria. Ese proceso debe continuar, sobre todo cuando se trata de productos y equipos médicos.

La resolución 2504 (2020), por la que se permite seguir utilizando los corredores humanitarios, es favorable; sin embargo, la coordinación entre los

trabajadores humanitarios y el Gobierno de Siria debe mejorar considerablemente.

Hoy más que nunca, la situación en Idlib exige nuestra atención. Debe conducirnos a hacer gala de solidaridad y compromiso para hacer todo lo que esté a nuestro alcance con el fin de detener la escalada militar actual, que no hará más que empeorar la ya catastrófica situación humanitaria. Encomio al Secretario General por sus esfuerzos para lograr, lo antes posible, un alto el fuego entre las partes que se encuentran en conflicto abierto en Idlib. Si no cesan las hostilidades, se perderán los escasos logros que tanto costó conseguir.

Para concluir, mientras nosotros hemos tomado la palabra en este Salón, tres mujeres han hablado desde el corazón ante el sufrimiento de los más débiles: los niños de Idlib. Escuchémoslas. Trabajemos para poner fin a la tragedia de Siria, que ha durado demasiado tiempo.

Sra. Goolab (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a otros para dar las gracias a las Sras. Ursula Mueller y Henrietta Fore por sus exposiciones informativas sobre la situación humanitaria en Siria. También deseo dar la bienvenida al Consejo al Vice Primer Ministro De Croo y al Ministro Maas.

Como se ha dicho hoy, la situación humanitaria en el nordeste de Siria sigue deteriorándose, y las mujeres y los niños son los más afectados por esa crisis. El aumento de la violencia en la región ha provocado el desplazamiento de cientos de miles de civiles.

Sudáfrica hace hincapié en su grave preocupación por los ataques contra la infraestructura civil y los servicios básicos, en particular las instalaciones sanitarias y educativas. La continua violencia tendrá efectos a largo plazo en la población de Siria, en particular en los niños.

Sudáfrica reitera que todas las partes en el conflicto deben cumplir las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, en particular en lo que respecta a la protección de los civiles y la infraestructura civil.

Sudáfrica insta una vez más a todas las partes a que busquen una solución no militar al conflicto. Ello entrañaría un cese de las hostilidades y una solución que defienda la soberanía y la integridad territorial de Siria. En ese sentido, deseamos subrayar que el apoyo externo a los grupos armados y a los grupos terroristas designados como tales por las Naciones Unidas debe cesar de inmediato. No se debe permitir que agentes

externos utilicen el conflicto de Siria como escenario subsidiario de esfuerzos desplegados en interés propio.

En vista del aumento de las tensiones y de un posible enfrentamiento militar directo entre Siria y Turquía, esperamos que diversos foros, en particular el proceso de Astaná y los contactos bilaterales entre las partes interesadas, contribuyan a reducir esas tensiones.

A medida que la crisis humanitaria se agrava, quienes prestan asistencia esencial han tenido que trabajar con más ahínco para satisfacer las necesidades de quienes necesitan ayuda. Agradecemos profundamente su compromiso en esas circunstancias cambiantes y difíciles.

Mi delegación ha tomado nota del informe del Secretario General sobre el examen de modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya (S/2020/139), solicitado por el Consejo en la resolución 2504 (2020). Tomamos nota también de las observaciones del Secretario General y respaldamos su opinión de que todas las partes en el conflicto y el propio Consejo de Seguridad deben estar a la altura de sus responsabilidades para garantizar que la población de la zona nororiental de Siria reciba la asistencia que tanto necesita. Es vital que haya una entrega segura, irrestricta e imparcial de la asistencia humanitaria a todos los que la necesitan.

También hemos tomado nota de la carta del Representante Permanente de la República Árabe Siria relativa a la autorización de un convoy de la Organización Mundial de la Salud y del transporte de ayuda médica por vía terrestre. Se trata de un paso positivo para hacer frente a la situación humanitaria. Observamos en el informe del Secretario General que las operaciones transfronterizas han mejorado desde que el Gobierno sirio aprobó el uso de las entregas por vía terrestre. Habida cuenta de que siguen existiendo problemas para las entregas de ayuda transfronterizas, en particular para la asistencia médica, alentamos al Gobierno de Siria a que tenga en cuenta las recomendaciones del Secretario General para facilitar un proceso de aprobación simplificado, rápido y fiable que permita las entregas regulares y previsibles desde Damasco al nordeste por vía terrestre.

Como hemos señalado anteriormente, la única solución sostenible al conflicto en Siria sigue siendo un diálogo inclusivo impulsado y dirigido por Siria y destinado a lograr una solución política que refleje la voluntad del pueblo sirio. A ese respecto, Sudáfrica respalda y aprecia plenamente la ardua labor del Enviado Especial Geir Pedersen en la consecución de ese objetivo.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Los estonios de todo el mundo celebramos el día de la independencia de nuestro país —102 años— esta semana. Sin embargo, después de lo que acabamos de escuchar en las exposiciones informativas de la Subsecretaría General Mueller y de la Directora Ejecutiva Fore, hoy es difícil seguir estando alegres.

Todos somos testigos de cómo en Siria se está desencadenando una tragedia. Más de 900.000 personas han tenido que desplazarse durante los últimos tres meses y al menos otras 300 han muerto. Nuestros colegas sirios nos dicen que es una lucha contra el terrorismo, pero en realidad están convirtiendo la cuna de la civilización en un cementerio. Hasta la fecha, quien ha venido sufriendo más es la gente corriente.

Hace solo dos días, el ejército sirio, con la ayuda de las fuerzas armadas rusas, atacó diez escuelas en la provincia de Idlib. Según testigos presenciales, en uno de esos ataques murieron por lo menos cuatro personas y 15 resultaron heridas porque el edificio de una escuela servía de refugio provisional para los que huían.

Además del sufrimiento humano, seguimos sumamente preocupados por la escalada del conflicto militar entre las fuerzas turcas, sirias y rusas que operan en la zona. Turquía da acogida a más de 3 millones de refugiados sirios y está decidida a reducir las tensiones en Idlib. Los ataques perpetrados por el ejército sirio amenazan esos dos esfuerzos importantes por parte de Turquía.

Al examinar el desastre humanitario de Idlib, 14 ministros de relaciones exteriores de la Unión Europea destacaron ayer su gran preocupación por la situación. Reiteramos desde aquí su llamamiento al régimen sirio y a sus aliados para que pongan fin a esa ofensiva y reanuden el alto el fuego establecido en 2018.

El formato de Astaná ha fracasado. Quizás funcionó como remedio a corto plazo para algunos, pero ahora sin duda se está quedando corto en cuanto a la protección y la ayuda a los civiles de Siria. Eso significa que debemos considerar una vez más reforzar el papel del Consejo de Seguridad en Siria.

En cuanto a la situación en el nordeste del país, el informe del Secretario General sobre el examen de modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya (S/2020/139) indica que la región se enfrentará en los próximos meses a una grave falta de suministros médicos. Sin embargo, existen alternativas para sustituir el cierre del punto de paso de Al-Yarubiya en el

mecanismo de asistencia transfronteriza, por ejemplo, Tall Abyad en Turquía o incluso la propia Damasco.

Para que el régimen sirio subsane estas deficiencias, Siria tendrá que aliviar las restricciones burocráticas impuestas a las organizaciones de asistencia y permitir en todas partes el acceso humanitario sin trabas para los necesitados. Lamentablemente, como han informado las Naciones Unidas, el régimen sirio ha decidido hasta la fecha desatender en gran medida esos requisitos, concediendo el acceso solo de manera esporádica. La comunidad internacional no normalizará su relación con el régimen sirio a menos que Damasco decida respetar el derecho internacional humanitario y la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad.

Esa es la posición de Estonia y de la Unión Europea en general. En resumen, debe haber investigación antes de rehabilitación, responsabilidad antes de disponibilidad y justicia antes de cualquier tipo de reconocimiento.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): China acoge con beneplácito la visita a Nueva York del Vice Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Cooperación para el Desarrollo de Bélgica para presidir la sesión de hoy. Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta Mueller y a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia Fore por sus informes.

China apoya a las Naciones Unidas para que sigan prestando una asistencia eficaz a la población civil siria. La situación política, económica y de seguridad en Siria es complicada, y su situación humanitaria sigue siendo alarmante. La comunidad internacional debe aumentar su asistencia humanitaria a Siria. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben aplicar medidas integradas para gestionar la crisis humanitaria en Siria de manera integral e imparcial. A este respecto, me gustaría destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, la comunidad internacional debe proporcionar a las Naciones Unidas fondos y suministros adecuados y seguir prestando asistencia humanitaria a la población civil en toda Siria. Los años de guerra han dado lugar a unas condiciones de vida duras para el pueblo sirio, que no tiene medios para comprar combustible, alimentos y medicinas. La comunidad internacional debe seguir prestando la asistencia necesaria a Siria. Asimismo, se deben redoblar los esfuerzos para estabilizar la economía del país a fin de garantizar al pueblo sirio medios de vida básicos. En zonas con una seguridad relativamente estable, el Gobierno de Siria está reconstruyendo viviendas y establecimientos médicos y educativos y eliminando los restos explosivos de

guerra. Esa labor es propicia para abordar la situación humanitaria en Siria.

En segundo lugar, las fuerzas terroristas deben ser eliminadas para poner fin al conflicto en Siria. La comunidad internacional debe cooperar plenamente en un esfuerzo conjunto por llevar a los terroristas ante la justicia. La ocupación de Idlib por las fuerzas terroristas y sus ataques sistemáticos contra la población civil, periodistas y personal sanitario, así como el grave problema de los combatientes terroristas extranjeros, suponen un gran obstáculo para el restablecimiento de la paz y la estabilidad en Siria. Debemos trabajar con miras a eliminar el cobijo seguro de terroristas arraigado en Siria, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo y el derecho internacional. China apoya a todas las partes en sus continuos esfuerzos por buscar una solución amplia y a largo plazo al problema de Idlib mediante el diálogo y las negociaciones.

En tercer lugar, el Gobierno de Siria tiene la responsabilidad primordial de mejorar la situación humanitaria en el país. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y otros organismos humanitarios deben reforzar la coordinación y la cooperación con el Gobierno de Siria; acatar la Carta de las Naciones Unidas; atenerse a los principios humanitarios de neutralidad, imparcialidad e independencia; y respetar plenamente la soberanía y la integridad territorial de Siria. El mecanismo de prestación de asistencia humanitaria transfronteriza es una modalidad especial para prestar ayuda en determinadas situaciones y debe ajustarse a la evolución de la situación sobre el terreno.

En una carta dirigida a la Presidencia del Consejo y al Secretario General, el Representante Permanente de Siria expresó su voluntad de aceptar la prestación de asistencia humanitaria. El Gobierno de Siria aceptó que la Organización Mundial de la Salud utilizara los cruces fronterizos y los múltiples aeropuertos controlados por el Gobierno para enviar suministros. Asimismo, autorizó a la Cruz Roja siria y a otros organismos humanitarios de las Naciones Unidas a utilizar las carreteras para transportar suministros médicos en territorio sirio con el fin de entregar la ayuda. La OCAH debe aceptar esa propuesta de Siria.

China sigue de cerca la situación humanitaria en Siria. Desde el comienzo de la crisis en Siria, China ha enviado múltiples lotes de asistencia alimentaria al país y ha proporcionado servicios médicos, equipamientos eléctricos, locales de oficina, transporte público y capacitación de personal en diversas esferas relacionadas con la prestación de asistencia humanitaria. China

también ha cooperado con ese fin con ocho organismos, como el Comité Internacional de la Cruz Roja, y ha hecho todo lo posible por ayudar a la población siria a abordar la situación de los refugiados. China tiene la intención de seguir ayudando al pueblo sirio, incluidos los refugiados sirios que se encuentran fuera de Siria.

China rechaza categóricamente la acusación formulada por los Estados Unidos. Desde el comienzo de la crisis siria, China se ha comprometido a realizar esfuerzos diplomáticos para impulsar la pronta conclusión del conflicto y una solución política a la cuestión siria. China no tiene segundas intenciones con respecto a la cuestión siria. Nos guiamos por los mejores intereses del pueblo sirio. Hemos hecho juicios y establecido nuestras posiciones basándonos únicamente en el fondo de la cuestión. China apoya firmemente los esfuerzos del Gobierno legítimo de Siria por mantener su soberanía, independencia, unidad e integridad territorial, lo cual favorece la paz y la estabilidad en Oriente Medio.

China ha apoyado sistemáticamente la gestión amplia e imparcial de la cuestión humanitaria en Siria. Ha defendido de manera constante los principios humanitarios de neutralidad, imparcialidad, independencia y no injerencia en lo que se refiere a la prestación de asistencia humanitaria a Siria. Esos principios están aceptados ampliamente por la comunidad internacional y son indiscutibles. China siempre ha desempeñado un papel constructivo en los debates del Consejo sobre la cuestión humanitaria en Siria.

Todos los países tienen derecho a expresar sus opiniones, hacer recomendaciones sobre diversas cuestiones y decidir sus votos de manera independiente, de acuerdo con sus propias posiciones de principios. China rechaza la formulación de acusaciones frívolas contra otros países, lo cual constituye un abuso de la plataforma del Consejo de Seguridad.

Para mejorar la situación humanitaria en Siria, es fundamental alcanzar una solución pacífica basada en la salvaguardia de la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria. China apoya los esfuerzos del Enviado Especial Pedersen por llegar a una solución dirigida y asumida por Siria y por utilizar la plataforma del Comité Constitucional con el objetivo de encontrar una solución política que tenga en cuenta las preocupaciones de todas las partes en consonancia con la resolución 2254 (2015).

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Nos complace verlo presidir el Consejo de Seguridad. Damos las gracias a la Directora

Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Fore, y a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios, Sra. Mueller, por sus exposiciones informativas. La Sra. Mueller ha hecho una gran labor, sobre todo en lo que respecta a la gestión de las denominadas crisis olvidadas. En general, en su labor humanitaria ha demostrado talento y un enfoque basado en principios, y le doy las gracias por ello.

Dado que las sesiones del Consejo tienen lugar con regularidad, tal vez con demasiada frecuencia, imagino que muchos miembros del Consejo pueden escribir las declaraciones de los demás. Nosotros, por ejemplo, sabíamos por anticipado lo que iban a decir nuestros colegas de la troika, los redactores del tema humanitario. Hemos oído esas ideas más de una vez. Nuestros colegas probablemente podrán imaginar cuáles son nuestras observaciones, aunque prefieren pasarlas por alto. Eso es más conveniente.

Pero propongo que hoy hagamos algo un poco distinto y nos concentremos en los dos informes recientes del Secretario General, sobre las opciones para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya (S/2020/139), cerrado antes por decisión del Consejo de Seguridad, y sobre la situación humanitaria en Siria (S/2020/141). Esos informes contienen algunas cuestiones inquietantes respecto a los cuales, junto con nuestros colegas de las Naciones Unidas, expresamos nuestra preocupación.

Entre esas cuestiones está la situación humanitaria en Idlib. Estamos convencidos de que no es una situación normal cuando, en una zona donde se lleva a cabo una operación humanitaria en gran escala con un presupuesto de centenares de millones de dólares, durante varios días e incluso semanas, las personas tengan que pasar la noche a la intemperie. Opinamos que esa situación se podría haber previsto y haberse preparado para ella con antelación, sobre todo en vista de los riesgos relacionados con la estación de invierno. La parte turca no está impidiendo la prestación de asistencia humanitaria a Idlib y el personal humanitario tiene muchos recursos; entonces, ¿por qué aún no se ha resuelto este problema?

Además, sabemos por los informes de las organizaciones no gubernamentales humanitarias que entre las personas desplazadas algunas han fallecido en los incendios producidos por los calefactores en las tiendas. Esas son las razones, y no el frío, como intentan describir muchos colegas, lo que ha causado la mayoría de las víctimas. Consideramos que el personal humanitario y los organismos de socorro deben atender los incidentes e impedir que vuelvan a ocurrir.

Nos referiremos ahora a los informes del Secretario General. En reuniones anteriores, algunos colegas de otras delegaciones nos han criticado reiteradas por el hecho de que la posición de Rusia, según ellos, nunca está corroborada por los hechos y que estamos solos en el Consejo. Hoy es la oportunidad de presentar algunos hechos.

Primero, tal como ya hemos señalado, la única solución a largo plazo para el problema de Idlib, y francamente, de Siria en su conjunto, es la expulsión definitiva e irreversible de los terroristas del país. Instamos a los miembros a no decir que estamos exagerando el problema y que intentamos encubrir a Hay'at Tahrir al-Sham.

En el informe del Secretario General (S/2020/141) se describen con claridad aquellos con quienes algunos miembros del Consejo están tratando de flirtear. Son culpables de asesinatos, secuestros, detención arbitraria, tortura y ejecución pública de civiles, periodistas, personajes públicos y trabajadores del sector de la salud, así como de la prohibición de reuniones pacíficas y del ingreso de civiles a las zonas de seguridad. Esto consta en el párrafo 15. En cuanto al porcentaje de civiles con respecto a los combatientes, inclusive si, como dicen los miembros, no hay muchos combatientes, estos tienen sin embargo la capacidad para cometer sus atrocidades en toda la provincia. Su número en realidad no importa, y por lo tanto no aceptamos ese argumento.

Segundo, en todas las reuniones se nos dice que Damasco no está cooperando. El propósito es evidente: dar la impresión de que no hay avances en cuanto al acceso humanitario, de lo cual se puede extraer la manida conclusión de que no es posible llegar a un acuerdo con el Gobierno. Incluso hoy hemos oído esas mismas declaraciones.

Mientras tanto, el Gobierno sirio ha incrementado el número de aprobaciones de operaciones humanitarias a 600 al mes. Todos los organismos de las Naciones Unidas y 28 organizaciones no gubernamentales internacionales están registrados y se encuentran trabajando en el país. Esto consta en el párrafo 38 del informe.

Además, la mayoría de las aprobaciones antes mencionadas —95 % para ser exactos— son las llamadas aprobaciones “generales”, que permiten a los agentes humanitarios tener flexibilidad en comparación con otras clases de aprobaciones. En principio, estas no limitan el número de operaciones humanitarias en zonas autorizadas y por consiguiente son muy apreciadas por la comunidad humanitaria. Repito, en los últimos dos meses la parte siria ha emitido 1.193 de esas aprobaciones, como se indica en el párrafo 32. El número de

personas que recibe este tipo de asistencia asciende a 4,4 millones en tan solo dos meses.

También quisiera recordar que, según el párrafo 31 del informe, hay 1.700 funcionarios de las Naciones Unidas en el país, y estos son solo miembros del personal de las Naciones Unidas, que no incluye al personal local ni al de los asociados humanitarios, los cuales son incluso más numerosos. De alguna manera están todos en Siria y se les han concedido visados. Este hecho fue omitido hoy. Tenemos la impresión de que algunos de nuestros colegas sencillamente no leen los informes del Secretario General.

No estamos tratando de decir que no hay problemas. Los hay, y esto se destaca en el informe. Lo único que estamos pidiendo a los miembros es que no retraten al mundo en blanco y negro, ni desatiendan el otro lado de la cuestión, ni ejerzan presión política, ni se precipiten a enterrar el formato de Astaná.

Al igual que muchos otros países, estamos trabajando con la parte siria para resolver las dificultades existentes. El país está en guerra con los terroristas. Varios recursos nacionales han sido bloqueados. Las cadenas de producción han sido interrumpidas y con las sanciones unilaterales ilegales se pretende precisamente socavar la eficacia de la gobernanza del Estado. Hay células terroristas activas en el país que no vacilan en utilizar el elemento humanitario en sus sombríos medios de comunicación y en la lucha armada. Esto se aplica a los informes de bombardeos de escuelas y hospitales. No hay una presencia de las Naciones Unidas en Idlib. Para confirmar esos bombardeos no es suficiente hacer dos simples llamadas telefónicas. Con frecuencia hemos identificado esos informes falsos que se basan en una supuesta información confiable.

Hoy nuestros colegas estadounidenses se refirieron a bombardeos de campamentos de personas internamente desplazadas. Como dijo la Sra. Mueller en su exposición informativa, durante este período hubo solo un incidente de bombardeo de un campamento de desplazados internos, el campamento Dana. No fue un ataque aéreo sino de artillería. Le pido a ella que sea exacta cuando se refiera a cuestiones como esta.

Tercero, puesto que se ha publicado el informe del Secretario General sobre modalidades alternas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya, debemos ser claros a este respecto y exponer un punto de vista alternativo, con referencias, por supuesto, al texto. Quiero recordar que toda la campaña de información en apoyo de ese cruce fronterizo ha servido para un propósito: impedir que

haya cambios en los mecanismos transfronterizos. Al presentarse siempre esto como un precedente jurídico en el contexto del derecho internacional humanitario, año tras año los colegas lo han apoyado constantemente. Entendimos esas consideraciones, pero no las compartimos. Deseo recordar que los argumentos con respecto a Al-Yarubiya se basaron en dos premisas: no hay opciones para Al-Yarubiya y la única manera de llegar a la frontera nordeste de Siria desde Damasco es a través del Iraq. Todos los demás puntos de vista fueron considerados como absurdos, incluidas las propuestas rusas y sirias.

Pasamos ahora a examinar el informe contenido en el documento S/2020/139. El primer hecho es que, salvo algunos suministros médicos, todos los elementos —repeto, todos, es decir, alimentos, equipos y suministros médicos— fueron entregados la zona del Éufrates desde el interior de Siria, y no del Iraq, como se indica en los párrafos 12, 13 y 41 del informe. Todavía se siguen entregando. El 18 de febrero, un convoy del Fondo de Población las Naciones Unidas (UNFPA) viajó de Damasco a Qamishli. Esto se indica en el párrafo 40. Antes de este un convoy del Programa Mundial de Alimentos pasó a través de la misma ruta.

Después, en lo que respecta a que no hay alternativa para Al-Yarubiya, en toda la parte final del informe se describen esas mismas opciones, siendo la principal y más factible de ellas obtener la aprobación de Damasco para la única clase de ayuda humanitaria que no está comprendida en las entregas periódicas desde el interior de Siria, a saber, los suministros médicos.

En la última sesión dedicada a este tema (véase S/PV.8727), mencioné una nota dirigida por Siria al Coordinador Residente de las Naciones Unidas, por la que se aprobaba la entrega de un envío que se había retrasado en el Iraq. Damasco emitió esa aprobación en un día, aunque resultó imposible llevar a cabo la entrega por razones de seguridad, lo cual comprendemos. Ayer, el Gobierno aprobó el envío de suministros médicos desde unos almacenes de Damasco hacia el nordeste del país. El convoy del UNFPA de febrero, al que hice referencia anteriormente, cubrió esa ruta en cuatro días y medio. Por lo tanto, el envío es aceptable desde el punto de vista de la seguridad, ya que el Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas no se ha opuesto. Las tropas sirias están despejando la ruta principal entre Damasco y Alepo para que se pueda llevar a cabo. Creo que, si mis colegas le permitieran hablar sin límite de tiempo e hicieran caso de sus palabras, el Representante Permanente de Siria, Sr. Bashar Ja'afari, expondría en detalle los esfuerzos humanitarios que está llevando

a cabo el Gobierno legítimo de Siria, en un momento en que los países occidentales, básicamente, están asfixiando a su país a base de sanciones.

Además, el informe desmiente las quejas de algunos miembros del Consejo de Seguridad sobre la grave falta de suministros médicos en las provincias del nordeste de Siria. En el párrafo 5 del informe se señala lo contrario: los hospitales disponen de existencias que durarán hasta mayo. El único ámbito en el que se puede apreciar escasez es el de la salud reproductiva, pero incluso en este caso tenemos aún un mes, como se señala en el informe. Recuerdo que la parte siria ya ha aceptado una entrega aérea única de suministros desde Erbil, en el Iraq. Esa aprobación figura también en la nota mencionada.

Por mucho que algunos miembros del Consejo de Seguridad traten de dramatizar la situación, se han logrado progresos sustanciales, como ha reconocido el Secretario General. Además, el Secretario General ha exhortado a las partes a brindar apoyo hasta que en efecto todos los suministros médicos hayan sido entregados a los hospitales. Por nuestra parte, estamos dispuestos a seguir ayudando en este proceso y exhortamos a todos a hacer lo mismo. Reiteramos que, cuanto más calma y profesionalidad demostremos al abordar esta cuestión, mayores serán las posibilidades de resolverla con éxito.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darles la bienvenida a usted y al Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania al Consejo en el día de hoy. Creo que la intervención del Ministro fue totalmente acertada. Como ha dicho, cada vez se hace más difícil expresar con palabras el sufrimiento humano de Idlib. Es imposible negarlo, cuando vemos las terribles consecuencias humanas de la violencia cada vez mayor cometida por el régimen sirio y por Rusia en la provincia de Idlib.

El representante de Rusia preguntaba por qué a los organismos humanitarios les resulta tan difícil proteger a la población desesperada que se encuentra a la intemperie en estos momentos. La respuesta es que está siendo atacada con bombas y proyectiles. En efecto, es sumamente difícil prestar asistencia a la población en esas circunstancias. La intensidad y el ritmo de la campaña siria y rusa hacen que los civiles que logran apartarse a tiempo no tengan adonde ir. No tienen cobijo. Se ven obligados a dormir a la intemperie. Los niños están muriendo congelados, literalmente.

En la última sesión sobre cuestiones humanitarias, dijimos que se habían creado más de 358.000 desplazados

desde el 1 de diciembre. Actualmente la cifra es de más de 948.000, y un 80 % son mujeres y niños. Sepan los demás miembros del Consejo que no debemos engañarnos: se trata de la peor situación humanitaria registrada hasta el momento en este terrible conflicto. Los constantes ataques no solo son una causa directa del sufrimiento de los civiles, sino que además obstaculizan la labor de ayuda, lo que amplifica la magnitud de la catástrofe.

El representante de Rusia ha hablado también de terrorismo y nos ha instado, en un contexto diferente, a no exagerar los problemas. Quisiera señalar, simplemente, que el Embajador ruso en Londres declaraba ayer, en una entrevista con los medios de comunicación, que los terroristas constituyen el 1 % de la población de Idlib. Aunque fuera ese el caso, solo diré que el derecho internacional no permite a nadie atacar a un 99 % para hacer frente a un 1 %.

Nos consterna que siga habiendo ataques contra la infraestructura civil. El domingo, los Cascos Blancos informaban de que aviones de guerra rusos habían bombardeado un hospital maternoinfantil en Balyun, en Idlib. Como dijo el lunes el Secretario de Estado británico para Oriente Medio,

“El Reino Unido ha condenado y continúa condenando esas violaciones flagrantes del derecho internacional y de los principios básicos de la decencia humana”.

Permítaseme recordar a todas las fuerzas militares sobre el terreno, especialmente a sus comandantes, que el acatamiento de órdenes políticas no constituye un argumento para la defensa en caso de crímenes de guerra. Habrá rendición de cuentas, independientemente del tiempo que tarde en llegar. Asimismo, quiero decir que esperamos con interés el informe de la Junta de Investigación establecida por el Secretario General y que instamos al Secretario General a hacer públicas esas conclusiones.

Necesitamos que haya un cese inmediato de las hostilidades. Apoyamos firmemente los esfuerzos del Gobierno turco para restablecer el alto el fuego acordado en 2018. También apoyamos al Secretario General y a su Enviado Especial para Siria en sus esfuerzos orientados a poner fin a la violencia y salvar la vida de las numerosas personas que corren peligro.

Volviendo a la cuestión del nordeste, doy las gracias al Secretario General por su informe (S/2020/139) sobre la aplicación de la resolución 2504 (2020) y sobre las alternativas al cruce de Al-Yarubiya, como se solicita

en esa resolución. El informe deja claro que no hay alternativa. Desde la pérdida del cruce de Al-Yarubiya en el mandato transfronterizo, a los habitantes de las zonas nororientales de Siria que no están bajo el control de las autoridades sirias se les han negado las medicinas y los artículos médicos que tan desesperadamente necesitan. Sin que haya acceso a través de Al-Yarubiya y sin que se ofrezca una alternativa creíble, los centros médicos verán disminuir sus existencias de medicamentos vitales, lo que obstaculizará su funcionamiento y pondrá en peligro a los pacientes sirios que dependen de ellos. Como muchos han dicho, una cuestión que suscita especial preocupación es la de las existencias de artículos para la salud reproductiva. Tomamos nota con gran preocupación de la estimación de que a finales de marzo podrían haberse agotado las existencias en el nordeste, lo que impediría realizar procedimientos vitales como las cesáreas —una tragedia evitable para las mujeres sirias—, así como la de que en mayo se habrán agotado los suministros en general.

La Federación de Rusia ha dicho que podemos confiar en las autoridades de Damasco para hacer llegar la ayuda a toda Siria. Ahora bien, examinemos esta afirmación. Por supuesto, es de agradecer que, en los últimos días, las autoridades sirias hayan emitido autorizaciones para entregas humanitarias. No obstante, ya se habían hecho promesas anteriormente; lo que importa es lo que realmente sucede sobre el terreno y, en ese sentido, es preciso que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas proporcione al Consejo de Seguridad datos periódicos y pormenorizados sobre la actuación del régimen sirio en lo que respecta tanto a la ayuda humanitaria transfronteriza como a la ayuda que se presta en las zonas controladas por las autoridades.

El informe del Secretario General deja claro que las respuestas a las solicitudes se demoran meses; incluso cuando se aprueban, menos de la mitad están autorizadas a proceder. Es habitual que se retiren suministros médicos clave de los convoyes. En 2019, salieron exactamente cero convoyes desde Damasco hacia el nordeste de Siria. En las zonas controladas por Al-Assad, vemos cómo se deniega la entrada de ayuda humanitaria en localidades y comunidades que no se consideran suficientemente leales al régimen. Por ello, tenemos poca fe en las promesas de las autoridades sirias, si bien, una vez más, las exhortamos a cumplir con sus obligaciones humanitarias y pedimos a sus protectores rusos que se ocupen de que las cumplan. Por el bien de las personas inocentes que están muriendo en Siria, no hay alternativa al acceso transfronterizo.

El Reino Unido sigue siendo el tercer donante en importancia a la respuesta humanitaria dirigida por las Naciones Unidas en toda Siria. Durante este ejercicio económico, hemos asignado 152 millones de dólares a proyectos ejecutados por organizaciones que prestan ayuda transfronteriza, principalmente en el noroeste de Siria. Desde que comenzó el conflicto, el Reino Unido ha destinado más de 4.000 millones de dólares en fondos humanitarios como respuesta al conflicto, y seguimos dispuestos a prestar ayuda a las personas necesitadas. Queremos seguir proporcionando esta ayuda tan necesaria. Debemos asegurarnos de que la ayuda llega a quienes más la necesitan, dondequiera que estén, de acuerdo con los principios pertinentes. Por lo tanto, a la espera de que se aclare el futuro de las operaciones transfronterizas después de julio, y habida cuenta de la evidente injerencia y obstrucción de la ayuda por parte de las autoridades de Damasco, haremos un seguimiento muy serio de esta cuestión.

Como ya se ha expuesto anteriormente en este Salón y como otros han dicho hoy, no consideraremos la posibilidad de prestar ninguna asistencia para la reconstrucción mientras no esté en marcha un proceso político creíble, sustancial y genuino. La contribución de Rusia a Siria ha consistido en material militar y bombas dirigidas contra su pueblo y no en asistencia para el desarrollo, y eso tendrá que cambiar.

Nos enfrentamos a la peor crisis humanitaria en el peor conflicto del mundo. Hombres, mujeres y niños inocentes están muriendo, y seguirán muriendo si no se hace nada. Está en manos de Siria y de Rusia salvar vidas o acabar con ellas. Es su decisión. La opción más humana y humanitaria es la de poner fin a los combates y dejar que intervengan los encargados de prestar asistencia y los profesionales sanitarios. Está en sus manos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Permítaseme comenzar mi declaración con cierta información que considero digna de la atención de todos los participantes en la sesión de hoy, en especial la Sra. Mueller y la Sra. Fore. Anteayer, las autoridades de la ocupación turca cortaron el suministro de agua potable de la ciudad de Al-Hasaka y de las localidades circundantes, que llega desde la planta de Alouk, sabiendo perfectamente que esa planta constituye la única fuente de agua potable para Al-Hasaka, una ciudad que está situada en el nordeste de Siria y no en el noroeste. Al-Hasaka y la zona circundante tienen una población

de 600.000 personas, todas ellas civiles, de las que la mayoría son mujeres y niños.

Este crimen es similar a los que perpetraron grupos terroristas en los barrios residenciales de Damasco en 2012, con el apoyo de Turquía y de Qatar. Sin embargo, esos grupos fueron erradicados por la República Árabe Siria. Este reciente crimen turco, por tanto, es similar al que perpetraron bandas terroristas armadas en Damasco en 2012, cuando arrojaron gasóleo en el manantial de Ayn al-Fiya, la principal fuente de agua potable de Damasco, cuya población era de 8 millones de personas. Solo queríamos que el Consejo tuviera este asunto en mente.

En el marco de la Presidencia belga del Consejo de Seguridad durante este mes, cabe destacar cuatro posturas, la primera de las cuales es el empeño de algunos Estados Miembros en convertir el Consejo de Seguridad en una plataforma de la Organización del Tratado del Atlántico Norte para apoyar la agresión turca y emitir amenazas contra mi país, contraviniendo las disposiciones de la Carta. Este enfoque terminará socavando el papel del Consejo de Seguridad, que tiene como objetivo mantener la paz y la seguridad internacionales. Esta postura fue expresada en la reunión que se celebró el 6 de febrero (véase S/PV.8715).

La segunda postura que cabe destacar se refiere a una declaración formulada por el Representante Permanente de la Potencia ocupante israelí, cuando dijo que era necesario deshacerse físicamente del Presidente palestino, Sr. Mahmoud Abbas, como condición *sine qua non* de lo que él llama la paz, lo cual constituye una flagrante amenaza de liquidar al Presidente del Estado de Palestina, expresada en el propio recinto del Salón del Consejo.

La tercera posición digna de mención está representada por la respuesta del Primer Ministro israelí, Sr. Netanyahu, a una pregunta relacionada con los ataques realizados por su fuerza aérea contra mi país, Siria, el 14 de febrero. El Primer Ministro israelí dijo —por cierto, es una declaración de gran importancia para el Presidente del Consejo y para su país— que tal vez esos ataques fueron obra de la fuerza aérea belga.

La cuarta posición que cabe destacar corresponde al Secretario General Adjunto Lowcock, quien se ha autoerigido en propagandista de películas engañosas y cuyo único objetivo es socavar al Gobierno de mi país, en contraposición a las exigencias de su mandato, aprovechando el aislamiento autoimpuesto de quienes han cerrado sus embajadas en Damasco, o la distancia

geográfica de otros, o el conocimiento a veces escaso de las actitudes intervencionistas externas que durante decenios han tenido consecuencias particularmente catastróficas en nuestra región.

La representante de San Vicente y las Granadinas estuvo muy acertada en su análisis político, a pesar de la distancia geográfica existente entre su país y el mío y a pesar de que su país no tiene embajada en Damasco. Invito a los demás miembros del Consejo a seguir su ejemplo y aplicar su análisis lógico de una manera objetiva.

No estamos acusando falsamente al Sr. Lowcock. A este respecto, permítaseme mencionar un ejemplo sencillo del engañoso enfoque que utiliza la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, a saber, el hecho de que el Secretario General Adjunto —como la Sra. Mueller hoy— no mencionara, en su exposición informativa ante el Consejo de 19 de febrero (véase S/PV.8727), que los dos trabajadores humanitarios de la organización humanitaria británica Oxfam eran Wisam Hazim y Adel Al-Halabi, quienes perdieron la vida hace unos días, mientras realizaban su labor humanitaria en la provincia de Deraa. De nuevo, transmitimos nuestro más sentido pésame a sus familiares y a sus compañeros. Esos dos hombres eran ciudadanos sirios y fueron asesinados a sangre fría por grupos terroristas armados que obstaculizan constantemente la labor humanitaria, así como los esfuerzos del Gobierno de Siria y de sus asociados orientados a prestar asistencia humanitaria a las personas que la necesitan. Esos grupos son simplemente organizaciones terroristas a las que el Sr. Lowcock sigue aludiendo como oposición armada no estatal o como agentes no estatales, mientras que otros las consideran organizaciones yihadistas.

El Ejército Árabe Sirio y sus aliados lograron imponer una derrota a los grupos terroristas de Idlib y a quienes los financian, devolviendo así una sensación de seguridad y júbilo a millones de sirios en Aleppo, gracias a que su ciudad fue liberada de las agresiones del odio y el terrorismo. Hemos vuelto a poner en marcha las operaciones en el aeropuerto internacional de Aleppo, donde ha tenido lugar el primer vuelo en ocho años. No cabe duda de que la labor del Gobierno de Siria y sus aliados en la lucha contra el terrorismo en Idlib es una tarea constitucional y nacional. Además, constituye una aplicación rigurosa de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

En nuestro afán por proteger la seguridad de nuestros ciudadanos, y después de haber adoptado varias iniciativas, entre ellas la apertura de diversos cruces humanitarios, el Gobierno de Siria hace un llamamiento a

los ciudadanos sirios que huyeron recientemente de sus regiones y de sus hogares para que regresen a las zonas liberadas del terrorismo en el noroeste de Siria. El Gobierno de Siria subraya su determinación de garantizar la seguridad y la protección de esos ciudadanos y de atender a todas sus necesidades básicas.

La delegación de mi país hace un llamamiento a los Estados que tienen influencia sobre el régimen turco y sobre los grupos terroristas asociados a este para que les exijan que permitan el regreso a sus hogares de nuestros ciudadanos, y también del millón de sirios que tuvieron que dejar Manbich, Afrin, Tall Rifaat, Yarablus, Ain Arab y otros lugares debido a la agresión turca. Mi país reitera su llamamiento a las entidades de las Naciones Unidas para que presten sin dilación asistencia humanitaria a esos ciudadanos, en lugar de formular declaraciones y exposiciones informativas que no reflejan con sinceridad la situación real sobre el terreno y que únicamente contribuyen a dar cobertura a las organizaciones terroristas y a los Gobiernos que las patrocinan.

Hemos expresado al Consejo de Seguridad nuestra decepción por la renuencia de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a importar la remesa médica que se encuentra retenida en el Iraq, a pesar de la autorización que el Gobierno de Siria concedió a la OMS el 29 de enero, hace casi un mes. El Gobierno sirio autorizó la entrada de ese envío a través del paso fronterizo de Bukamal. El 22 de febrero, el Gobierno de mi país envió una carta oficial al Director Regional de la OMS en la que comunicaba su disposición a colaborar con las autoridades iraquíes para transferir esa asistencia a Siria a través del paso fronterizo de Bukamal o de cualquier otro paso oficial legal, en particular los aeropuertos y los puertos de Tartus y Latakia. El 25 de febrero, el Gobierno de mi país también informó a la OMS de que aprobaba el traslado único de esa asistencia a través del aeropuerto de Erbil (Iraq) hasta el aeropuerto de Al-Qamishli, en el nordeste de Siria, siempre que se distribuyera bajo la supervisión de las autoridades de la Media Luna Roja Árabe Siria y del Gobierno de Siria, y en asociación con las Naciones Unidas. Ayer informamos al Secretario General, al Presidente del Consejo de Seguridad y a los miembros del Consejo de esa aprobación.

Lamentablemente y a pesar de todo eso, la Sra. Mueller y la Sra. Fore parecen no haber oído hablar de esa información. No informaron de ello a los miembros del Consejo en sus exposiciones informativas de hoy. En su exposición informativa, la Sra. Mueller mencionó el paso fronterizo de Al-Yarubiya en 11 ocasiones, aunque, de acuerdo con la resolución pertinente

del Consejo de Seguridad, ese paso estaba cerrado. No obstante, lo mencionó 11 veces. Luego dijo que el paso de Tall Abyad es la opción más viable y lógica. Atribuyó esa afirmación al informe del Secretario General (S/2020/139). Eso no es cierto porque en el informe del Secretario General no se dice que el cruce de Tall Abyad sea la opción más lógica. Como expresó mi colega, el Embajador de la Federación de Rusia, en el informe se ofrecen alternativas, basadas en la coordinación con el Gobierno de Siria, para la entrega de asistencia desde Damasco a cualquier lugar del país. Eso es según el informe, y no como lo mencionó la Sra. Mueller.

La delegación de mi país recuerda que la cooperación entre el Gobierno de Siria, las Naciones Unidas y sus organismos, así como con nuestros asociados de 38 organizaciones no gubernamentales extranjeras y 1.400 sociedades nacionales, nos ha permitido, durante los años de la llamada crisis, seguir prestando asistencia humanitaria, apoyo social, atención sanitaria y servicios básicos a millones de sirios, en particular a los que viven en lugares clasificados por las Naciones Unidas como no controlados por el Gobierno de Siria. Eso se reitera en el párrafo 22 del 65º informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones humanitarias, en el que se indica que, de manera conjunta, el Gobierno de Siria y las Naciones Unidas entregan asistencia alimentaria a más de 3,5 millones de personas cada mes en las zonas clasificadas como bajo el control del Gobierno en el nordeste de Siria.

¿Qué significa eso? Significa que la entrega de asistencia es viable en el nordeste del país si procede del interior de este, con total cooperación y coordinación con el Gobierno sirio, lejos de cualquier intento de antagonizar y politizar la asistencia humanitaria y sin necesidad de los pasos que se mencionan en la resolución 2504 (2020), que el régimen de Erdoğan ha convertido en pasos para su maquinaria militar y sus fuerzas agresivas en apoyo del terrorismo, en un entorno de silencio total por parte del Consejo de Seguridad.

Quisiera informar al Consejo de la aprobación otorgada por mi país para el transporte de asistencia a través de líneas de contacto a las zonas necesitadas de Siria, siempre que dicha asistencia se entregue exclusivamente a los sirios que la necesiten, a fin de garantizar que no termine en manos de grupos terroristas armados, organizaciones políticas ilegítimas o milicias asociadas. Esa asistencia también debería distribuirse bajo la supervisión del Estado sirio, la Media Luna Roja Árabe Siria y los asociados de las organizaciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Ayer, el Gobierno de mi país envió una carta al Coordinador Residente de las Naciones Unidas para Siria, Sr. Imran Riza, en la que le informamos de nuestra aprobación para transferir la asistencia médica por vía terrestre a todo el país, especialmente tras la liberación de la carretera que conecta Damasco y Alepo, así como de otras carreteras internacionales, de los grupos terroristas armados respaldados por el régimen de Erdoğan. La liberación de esas carreteras es un hito que sirve para garantizar la entrega de asistencia humanitaria a los civiles de mi país que la necesitan. Cualquiera que intente dar una explicación diferente, pidiendo un alto el fuego y negociaciones con Dáesh y el Frente Al-Nusra en Idlib, o bien ignore la situación en Siria, respalda directamente el terrorismo o es responsable del derramamiento de sangre de los sirios.

¿Por qué los países occidentales, primero los Estados Unidos y luego otros, no negociaron en ocasiones anteriores un alto el fuego con Bin Laden, Al-Zarqawi, Al-Baghdadi, Al-Julani y sus entidades terroristas? Si el quid de la cuestión es un alto el fuego con entidades terroristas, ¿por qué los Estados Unidos y los países occidentales no negociaron un alto el fuego con Bin Laden, Al-Baghdadi, Al-Zarqawi, Al-Julani y otros?

Mi país reitera su rotundo rechazo de cualquier presencia ilegal turca o extranjera —estadounidense, británica y francesa— en territorio sirio. Exhortamos al régimen turco a que ponga fin a su agresión y a su apoyo descontrolado al terrorismo en Siria, Libia, el Cuerno de África y otras regiones. También pedimos que se ponga fin a los actos de agresión israelíes, que se utilizan para aliviar la presión sobre los grupos terroristas y prestar apoyo a la agresión turca, lo que revela así la alianza y el vínculo entre el régimen turco y la ocupación israelí de mi país.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Turquía.

Sr. Sinirlioglu (Turquía) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Fore, y a la Subsecretaria General, Sra. Mueller, por sus inestimables exposiciones informativas.

También quisiera rendir homenaje a todos los trabajadores humanitarios que siguen arriesgando la vida para ayudar al pueblo sirio, a pesar de las circunstancias adversas. Cada día somos testigos de una nueva y trágica fase del desastre humanitario que tiene lugar en Siria. Los informes de los organismos de las Naciones Unidas describen la barbarie del siglo XXI. Esa brutalidad y ese desprecio de la vida humana son incomprensibles.

El régimen de Al-Assad y sus partidarios tienen una estrategia que deja a los civiles con dos opciones. Pueden quedarse en la zona de Idlib y esperar desesperadamente sobrevivir a los ataques indiscriminados del régimen y sus partidarios, o pueden abandonar sus hogares y huir para salvar la vida, en condiciones invernales muy duras. La estrategia no es nueva. Ha sido el *modus operandi* del régimen desde el principio. Así es como ha matado a personas inocentes para poder mantenerse en el poder. Por lo tanto, estamos familiarizados con ese plan de acción.

Ahora la pregunta es: ¿cuál es nuestra estrategia? ¿Se quedará la comunidad internacional de brazos cruzados mientras millones de personas se ven desplazadas y los niños siguen muriendo congelados? ¿Seguiremos observando cómo se bombardean escuelas y hospitales? La situación en Idlib no es solo una tragedia humanitaria; nos enfrentamos a graves crímenes de lesa humanidad. Tenemos la responsabilidad colectiva de detener la masacre.

Ya hemos dejado claro que Turquía no se va a quedar de brazos cruzados. No vamos a quedarnos mirando. Ya estamos acogiendo a 4 millones de refugiados sirios en nuestro país y proporcionando cuidados y protección a 5 millones de personas en Siria. Alrededor de 1,7 millones de los sirios que se encuentran en Turquía son niños. Más de medio millón de bebés sirios nacieron en Turquía en los últimos nueve años. En total, 9 millones de sirios se encuentran bajo la protección de Turquía. Nuestra presencia sobre el terreno da esperanza a millones de personas. Seguiremos ayudando a nuestras hermanas y hermanos sirios; no les defraudaremos.

En cuanto a la crisis que se está desencadenando, la hoja de ruta está clara, y quisiera repasarla una vez más. En primer lugar, necesitamos una cesación inmediata de las hostilidades. En segundo lugar, necesitamos que se aplique plenamente el memorando de Sochi. Y, en tercer lugar, tenemos que volver al *statu quo ante*. Estos son los mensajes principales que hemos estado transmitiendo a todos los niveles a Rusia, garante del régimen. Seguimos manteniendo conversaciones con Rusia para garantizar que el régimen actúe con arreglo a los marcos existentes en Idlib. Los ataques deliberados del régimen a nuestras fuerzas han supuesto un punto de inflexión. Ahora estamos más decididos que nunca a preservar la condición de Idlib como zona de distensión.

Como el Presidente Erdoğan ha vuelto a declarar hoy con suma claridad, no retiraremos nuestras fuerzas, y no abandonaremos nuestros puestos de observación. No permitiremos que el régimen actúe en contravención

de los acuerdos sobre Idlib. Al actuar en legítima defensa, ya hemos reforzado nuestras fuerzas sobre el terreno. Seguiremos tomando todas las medidas necesarias sin reservas.

Turquía garantiza el paso seguro de los convoyes de salvamento a millones de sirios a través del mecanismo transfronterizo de las Naciones Unidas. Actualmente, la población del noroeste depende plenamente de la ayuda transfronteriza. Estamos trabajando con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios con miras a aumentar la capacidad de los dos cruces existentes.

Hoy en día, el refugio sigue siendo la necesidad más apremiante sobre el terreno. Necesitamos urgentemente viviendas temporales, escuelas provisionales y hospitales para las más de 1 millón de personas recientemente desarraigadas, la mitad de las cuales son niños. Asimismo, debemos atender de manera inmediata sus necesidades en materia de alimentos y medicinas.

Celebramos el llamamiento del Secretario General a los donantes para que aporten 500 millones de dólares adicionales a fin de satisfacer las necesidades de los nuevos desplazados durante los próximos seis meses. Sin embargo, la financiación sigue siendo insuficiente. Instamos a la comunidad internacional a aumentar sus contribuciones.

El Secretario General recomendó en su reciente informe (S/2020/139) el paso fronterizo de Tall Abyad como la alternativa más factible para las operaciones transfronterizas en el nordeste. Tomaremos todas las medidas necesarias para utilizar esa alternativa, en plena cooperación con las Naciones Unidas. Saludamos esa recomendación y estaremos dispuestos a trabajar con los miembros del Consejo de Seguridad en el próximo proyecto de resolución sobre asistencia transfronteriza. La opción de recortar la ayuda transfronteriza no renovando ese mecanismo debe quedar descartada. La asistencia humanitaria no debe ser objeto de negociaciones fútiles. Es nuestra responsabilidad conjunta prestar asistencia a los millones de personas necesitadas en Siria. Si no lo hacemos, la historia no nos perdonará.

En este caso, también quisiera denunciar al representante del régimen por su intento de intimidar a los funcionarios de asuntos humanitarios de las Naciones Unidas.

Hace nueve años, el pueblo sirio se pronunció en favor de la democracia y de un futuro mejor. Sin embargo, sus demandas legítimas fueron respondidas con la fuerza, y el pueblo se enfrentó a la destrucción y la tortura. Las expectativas del pueblo sirio siguen siendo legítimas. El régimen y sus defensores siguen buscando

una solución militar. Lo que entendemos de sus acciones es que quieren destruir el proceso político asesinando a todos y cada uno de los miembros de la oposición.

El Consejo es más consciente que el régimen asesino de Al-Assad de que no existe una alternativa a una solución política en Siria. La única opción sigue siendo una solución política dirigida por Siria y que Siria considere propia, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Siria todavía puede llegar a ser un país democrático, laico y estable que cuente con unas fronteras seguras y una economía sólida. Es lo mínimo que merece el pueblo sirio. Pero necesita nuestra ayuda. Necesita que el Consejo desempeñe su papel para llevar la paz y la seguridad a Siria.

En cuanto a la delirante declaración del orador anterior, no le honraré con una respuesta, ya que, insisto, no lo considero un representante legítimo del pueblo sirio.

El Presidente (*habla en francés*): El representante de la República Árabe Siria ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Tiene ahora la palabra.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Como todo el mundo sabe, el Estado otomano comenzó invadiendo Siria en 1516. Sin embargo, los sirios, conocidos por su paciencia, derrocaron al Estado otomano en Siria en 1916, después de 400 años oscuros de ocupación otomana.

Hoy, como los miembros han visto, el representante turco nos ha amenazado una vez más, con mucha arrogancia. Considera que está por encima de la ley.

No estamos en desacuerdo con el pueblo turco. Estamos en desacuerdo con el partido de Erdoğan, que patrocina el terrorismo en mi país. Estamos en desacuerdo con los patrocinadores del terrorismo en Turquía, porque ese terrorismo ha destruido nuestra infraestructura y ha provocado la muerte de cientos de miles de civiles. En mi declaración ante el Consejo, expliqué que el régimen turco había cortado el suministro de agua a la provincia de Al-Hasaka, donde viven 600.000 civiles.

El representante del régimen turco no tiene derecho a hablar en nombre del pueblo sirio; solo el Gobierno de Siria puede hablar en su nombre. Ni él, ni su líder, ni su Presidente pueden hablar en nombre del pueblo sirio. Somos nosotros quienes hablamos en nombre del pueblo sirio. Somos los representantes del pueblo sirio en esta Organización internacional.

El Gobierno de Siria no ha estado librando una guerra contra su propio pueblo. Estamos librando una guerra

legítima contra el terrorismo y contra los patrocinadores del terrorismo: los turcos, los qataríes y los sauditas. Esos son los representantes, pero los patrocinadores originales de Occidente son aún más peligrosos, puesto que son los patrocinadores iniciales del terrorismo.

El Gobierno de mi país es víctima de un proyecto terrorista sin precedentes para atacar a un Gobierno legítimo invirtiendo en el terrorismo. Todos los presentes vieron lo que ocurrió cuando algunos países invirtieron en terrorismo en el Iraq; cuando lo hicieron en Libia; y cuando lo hicieron en África, sobre todo en el Cuerno de África, donde el régimen de Erdoğan patrocina el terrorismo. En lo que respecta al patrocinio del terrorismo en esas regiones, dondequiera que miremos encontramos las huellas del régimen turco. Evidentemente, podría explayarme sobre esta cuestión, pero por razones de tiempo no lo haré.

Hoy hemos observado con claridad que algunos ignoran la importancia del marco de Astaná y afirman que ya no es viable. Eso no es cierto. El marco de Astaná obliga al régimen turco a luchar contra el terrorismo. Por

eso el régimen turco no quiere que el marco de Astaná se mantenga y tenga éxito. El marco de Astaná lo obliga a luchar contra el terrorismo en Idlib y a distinguir entre el terrorismo y la denominada oposición moderada.

El Gobierno de Siria no tiene ningún problema con la oposición civil porque tratamos esta cuestión en Ginebra. Hay un Enviado Especial, Geir Pedersen, y antes de él estaban los Sres. De Mistura y Brahimi. No tenemos ningún problema con la oposición civil desarmada y no terrorista. Debemos distinguir entre ambas. Como dije, el Gobierno de Siria tiene derecho a luchar contra el terrorismo patrocinado por Turquía, Qatar y la Arabia Saudita junto con otros países.

El marco de Astaná es lo que ha conducido a la situación actual de paz y seguridad en la mayoría de los territorios sirios. Por eso quieren distanciarse de él. Tienen un proyecto terrorista. Quieren perpetuar el terrorismo ejerciendo presión política sobre el Gobierno de Siria. Ese es su proyecto.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.